

LA TRADICION EN AMERICA
(non) plus ultra
HOMERO MORENO

René Guénon nos recuerda que fue desde la Atlántida que emigrarían varias corrientes hacia otras tierras, por un lado aquella que más adelante vendría a formar las culturas Celta y Egipcia y otra que se asentaría en tierras mesoamericanas. La importancia de estas culturas es sin lugar a dudas notoria para todos aquellos que estamos interesados en el estudio de la Tradición primordial y en particular para los que, por algún motivo, han tenido relación con ellas. A lo largo de los siglos su investigación ha sido, por fortuna, variadísima. Aunque hemos de reconocer que esta se encuentra recargada manifiestamente sobre la línea de investigación del método científico moderno. Aún así las realizadas *in situ* y otras, indudablemente abren perspectivas que permiten estudiar con otros ojos la simbólica de estos pueblos.¹

La corriente del pensamiento tradicional por supuesto nunca ha estado muerta, y desde siempre ha observado la historia y la geografía a partir de su doctrina y visión con su preciso modo de abordarlas. Conjunto que aún espera para ser más estudiado y hasta cierto punto explorado: distintas culturas y hombres pero sobre todo el legado vivo que alimenta este plano de la realidad desde otro que es más sutil y que a través de él, dejaron un rastro para ir develando lentamente dentro de los dinteles, códigos, piedras labradas, zonas arqueológicas, escrituras y demás.

Y cierto es que desde hace ya tiempo varios autores, que aparentemente pasan desapercibidos para el mundo profano y científico, se han dedicado al estudio de la Tradición en América, aunque no sólo allí y tampoco especialmente. Y que, con los ojos y bajo los auspicios de la Tradición primordial, nos han otorgado no solamente otra forma de abordar estos estudios de las culturas antiguas, sino de entender muchos aparentes paradigmas de la vida entera y del hombre de todos los tiempos, del Cosmos y de lo que está más allá de este último. Indiscutiblemente Guénon es uno de estos pensadores, le han seguido otros, que con su pluma y especial discernimiento han empezado a deletrear lo que aquellos hombres de las tierras americanas dejarían como su legado, y el de todos aquellos que sepan leer la simbólica desde un punto de vista sagrado.

La revista SYMBOLOS dirigida y fundada por Federico González, es también muestra y precursora destacada de ello; sus variados autores, que han escrito sobre diversos temas tradicionales han abordado el que hoy nos ocupa; ya desde su primer número en el solsticio de invierno de 1990 aparecían, constituyendo el primer Cuaderno Iconográfico de la publicación dibujos de Tatiana Proskouriakoff de algunas ciudades mayas recreadas por su visión; la autora seguramente poco se imaginaría que terminaría haciendo la labor de investigación de la vertiente maya el resto de su vida, como a muchos les ha ocurrido una vez se encuentran tocados por estas civilizaciones (o como puede ser, por cualquier otra con raíces tradicionales).

Pero también en este mismo número aparecería un escrito de su director: "El redescubrimiento de América"; posteriormente -saltándonos otras varias colaboraciones sobre este tema, entre ellas algunas de su misma mano-, en el N° 17-18: *Fin de Ciclo II*, encontraremos el intitulado "Los calendarios mesoamericanos" que con el anterior forman parte de su libro *El Simbolismo Precolombino*. El cual en su primera publicación en la editorial Obelisco saldría con los emblemáticos colores del verde, blanco y rojo en la portada. Dedicaremos más adelante un espacio en particular al mismo.

Ahora bien, regresemos un poco la hoja, ya que vale la pena mencionar el símbolo que aparece en la portada de esta revista desde su lanzamiento: una punta de flecha maya que, increíblemente y creemos no azarosamente, nos recuerda a los cuatro planos o mundos de la manifestación que bien podemos encontrar, entre otros, en el árbol sefirótico.² Es la punta de lanza desde la cual la revista revira costumbres y formas acabadas e incluso muchas veces desgastadas que se fundan en loas para con el mundo moderno. Esta vez el símbolo proviene del arte indígena Maya de Guatemala, emblemático país en la región maya.

Vivimos tiempos acelerados propios de la edad que nos ha tocado: la modernidad a ultranza, literalmente produciendo personas absortas, embrutecidas, cansadas y con mirada de desesperanza. Fabricando lugares artificiales, ciudades donde no tenemos tiempo de nada y siempre estamos con prisa para quién sabe qué o de plano para rendir culto al sin sentido. En tanto, el hombre enlazado a lo sagrado intentará hacer de su vida un rito. Poner orden en la ejecución que reproduce, cual espejo, los arcanos en lo alto. No se trata de intentos espectaculares, histriónicos o de grandes hazañas, ¿aunque no es acaso una hazaña hacer de la vida algo con sentido en medio del caos y de la casi total falta del orden sagrado?

*
* *

Olmecas, Mayas, Toltecas, Totonacas, Huastecos, Zapotecos, Mixtecos, Kiliwas, Yaquis, Waxarricas, Raramuris, Triquis, Incas, Nazcas, Navajos, Siux, Iroquíses, Guaraníes, Quechuas, Esquimales, Bribris, Cabécares, Muiscas, Kogi, Diquis, Nicoyas, Araucas, Pampas, Selk'man, Halakwulup, Yámanas por mencionar sólo algunos pueblos americanos, tomaban elementos y principios, símbolos todos ellos sagrados, para hacer de su vida un intento de armonía; e incluso en medio de la propia debacle, unos cuantos permanecerán fieles a la tradición que les corresponde continuar y heredar. "La analogía establece leyes de correspondencia entre el macro y microcosmos, entre el universo y el hombre, lo visible e invisible, lo aparente y lo real, lo pasajero y lo eterno, lo natural y sobrenatural, dos caras de una misma medalla, que los pueblos primitivos y/o arcaicos no distinguen de modo limitado, o excesivamente diferenciado."³ Sin embargo los tiempos cada vez se solidifican más y se requiere de una doble concentración o intención para adherirnos a lo sagrado, cuando menos en una primera etapa, y nunca olvidarnos de ello. Efectivamente, entre aquellos hombres, a los que bien se señala todavía –en varios pueblos y latitudes– como los abuelos, al igual que en el hombre moderno, se encuentra este proceso de solidificación y separación que no detiene su paso y muy por el contrario se acelera. Esto es, como bien lo enmarca Guénon al referirse a la civilización actual, una de sus lastimosas características: la separación, olvido o "por decir lo menos" el hecho de que no se reconoce a lo sagrado como su directriz. Precisamente aquello que fija el rumbo a seguir de hombres y civilizaciones enteras. ¿Cuáles van a ser los mitos de los hombres actuales, y de "moda"? ¿sus colecciones de autos, sus ventas de temporada, sus viajes turísticos, las matanzas televisadas y patrocinadas por las empresas multinacionales?, ¿cuál va a ser el legado de estos maniquíes de vitrina?

Símbolo, rito y mito han permanecido siempre ahí, es el cómo los retomamos nosotros la diferencia básica con todos los tiempos. En definitiva no se puede abordar lo sagrado desde la mirada profana, científica o moralista, aquí salen sobrando los títulos y por lo general primero se debe de desaprender para que luego la visión aprehenda por medio de "otros ojos", mirada distinta a la del mundo que ofrece diplomas o títulos académicos (a no ser que después el investigador le dé "la vuelta al guante" y tome un camino iniciático). Podemos leer distintas nomenclaturas modernas y científicas que se les "otorgan" a las culturas indígenas, afirmando que son tal o cual cosa, siendo esta situación las más de las veces, no otra que una vana ilusión, y como tal, poco son aquellas delante del misterio que implican las distintas tradiciones con sus nombres y símbolos

sagrados; hombres trascendentes y formas de mirar el cosmos que por mucho, muchísimo, no empatan con los criterios de la modernidad.⁴

Por tanto, imprescindible es despojarnos de esas lecturas y aprendizajes, ya que eso no es la tradición en América. Es necesario poner énfasis en todo lo anterior a fin de no confundirnos y entonces poder aspirar así a una recuperación de lo que es la tradición. Tarea delicada al mismo tiempo que fascinante. ¿Cómo se va a lograr en tal caso relacionarse con aquellos hombres, sobre todo con aquellos mensajes cifrados y ritualizados que deseaban transmitir? En tanto, simultáneamente y con una necesaria distancia podemos entender cómo es que algunos investigadores científicos llegaron a confundir los fascinantes caminos sagrados blancos mayas con "carreteritas" para comerciar, o el hecho de que algunos antropólogos o arqueólogos supongan que los llamados teotihuacanos no eran matemáticos capaces de un cálculo preciso y exacto a pesar de tener enfrente de sí y de sus cuadernos de notas las imponentes construcciones de las pirámides del Sol o la Luna. ¿Cómo dejar de medir todo lo que abordamos y estudiamos de estos pueblos en función de una ganancia-pérdida o de la conquista del adversario para que me dé tal o cual beneficio material, en síntesis, desde una mirada moderna y profana? Es entonces "Esta necesidad de neutralizar opuestos para conocer el orden cósmico, o modelo universal, e insertarse conscientemente en él, se obtiene pues a partir del símbolo."⁵

Efectivamente el símbolo, con una necesaria lectura tradicional junto con la iniciación, serán el vehículo por excelencia que cuidadosamente y sin agregarle o quitarle un ápice al primero, nos permitirá abordar el legado antiguo de estos o cualquier otro pueblo siempre, insistimos, que permanezcamos apegados a la lectura de la Tradición primordial. Recordemos que estos símbolos no deben de verse en forma aislada o como un capricho de aquel que los plasmó. Todo tiene un sentido y todo habla, especialmente en aquellos elementos en los que al ejecutarlos estaban abordando una relación supraindividual e iniciática. Debemos de unir a estos símbolos con su amalgama perfecta: rito y mito. Son un todo, sin más divisiones que las aparentes o necesarias para su estudio, entendimiento y significado: "La cultura es un juego de símbolos, una simbólica de la que participa no sólo el cuerpo social, o individual, sino que constituye además el origen del pensamiento, las estructuras e imágenes de los procesos mentales de la tribu, o la persona. Por lo tanto toda cultura histórica es 'mítica' necesariamente en sus orígenes, o sea atemporal..."⁶

Sin embargo el sentido de esto hoy ha quedado casi olvidado para el hombre actual de todos los días, el de las oficinas, avenidas y centros comerciales que no pretende saber de ello y sinceramente poco le interesa. Su relación con el cosmos

está a un paso de convertirse, si por él fuera, en una nadería. Ciertamente no para todos, pero qué pasaría si le leemos a alguien, que no tiene conocimiento de lo tradicional, estas sintéticas líneas: "El rito es el mito en acción y los elementos que utiliza, ya sean sonoros, visuales o gestuales son simbólicos. El rito dramatiza el mito a través de los símbolos."⁷ Desafortunadamente poco, y sin embargo no es así para aquel que de una u otra manera ha conectado o relacionado su sentido de la vida con estos agentes o arquetipos. No podemos ser ilusos, (aunque tampoco pesimistas y caer en una crítica sin sentido); en la doctrina tradicional, creemos, poco importan esas posturas, pero es necesario en ciertos momentos, tomar distancia de todo lo que no es tradicional e incluso –como Guénon nos señala– efectuar la necesaria denuncia de todo aquello que opera contra ella ya sea a partir de la ignorancia, ya sea por otros factores.

Hoy en día vemos cómo los mitos de los pueblos han sido convertidos en puras fantasías, acaso relatos sacados de la imaginación y mal representados en dibujos animados, o bien se les ha llegado a considerar –a sus ejemplares profecías, visiones e invocaciones– como una vana invención de gente fantasiosa y desubicada. ¡Qué tiempos estos que tenemos que soportar! y sin embargo ¡qué tiempos aquellos a los que tendrán que alumbrar!

Nada había en las distintas civilizaciones, en el esplendor de su edad de oro, que estuviera fuera de lugar, todo era un arte, un ritmo, una sonora entonación. En pocas palabras el rito y el arte, eran uno y eran la vida misma, no se distinguían de aquello que se utilizaba en la labor de todos los días; lejos estamos hoy de entender y sobre todo de asumir esto, nos gustan o nos disgustan los objetos por nuestro chato sentido de lo "estético", por la moda pasajera, como los anuncios "espectaculares" colocados a un costado de las grandes avenidas. Efímeros gustos que dejan de ser tales como en el momento de cambiar el canal del televisor. Hoy en día hasta las palabras pierden su original sentido, se lo cambiamos a cada instante y las usamos contra su naturaleza verdadera, lo único hermético para el hombre profano son los envases de la comida.

Regresemos y preguntémonos ¿por qué antaño estarían interesados algunos en mantener ciertos ritos, celebraciones, fiestas, nombres...?, ¿qué era aquello que les daba sentido de unidad como pueblo?, todavía más ¿qué era aquello que le daba sentido y orientación a la vida misma toda? Encontramos entre líneas estas preguntas que se hacen los actuales científicos y que se responden de acuerdo a su abanico de opciones culturales, el cual es limitado. Nosotros creemos que la respuesta más bien está en el deseo inalterable y único de saberse unidos en sus mitos, ritos y símbolos para intentar alcanzar lo que está más allá de lo físico. "En realidad, lo que los mayas y todas las sociedades tradicionales indígenas han concebido –o mejor, conocido– es que el hombre y el

mundo conforman un Ser Universal que se manifiesta mediante esos estados, principios o determinaciones, los que no son sino algunas de las modalidades en que ese Ser Desconocido se expresa permanentemente, gestando el modelo universal y dando cabida a la posibilidad de todo lo creado."⁸

Decíamos que existía un tiempo de esplendor en las culturas o grupos primigenios americanos llámense Olmeca u otro, pero que, como todas las demás, presentarán un periodo de decadencia, guerras sin un sentido sagrado, pérdidas de sus códigos y de su legado, invasiones. Aún así actualmente podemos todavía encontrar presentes y vivas estas tradiciones en distintos lugares y circunstancias, pensamos, aunque no únicamente, en ciertas obras de arte.⁹ Todo ello es sólo una muestra de aquello que acabamos de expresar, podríamos mencionar casos en donde la Tradición se ve completamente viva como sucede con los verdaderos chamanes que continúan con la transmisión de la sabiduría ya sea por medio de métodos que involucran la curación, siembra o invocación.¹⁰ Además de los ritos de conocimiento propiamente dichos, más adelante hablaremos de esto.

Sólo queremos dejar por el momento claramente asentado qué son los símbolos, en todas sus vertientes y manifestaciones, los que nos relacionan con otros y variados niveles de la manifestación, o mejor dicho los que contienen en sí y son por sí mismos las claves para adentrarnos en ellos como verdaderos soportes para despertar la inteligencia intuitiva; e incluso se podría afirmar que en potencia contienen, por ser de ahí su origen, el enlace con lo no manifestado y verdaderamente metafísico.

Es necesario entonces, para el estudio de todas estas civilizaciones indígenas en América, como para cualquier otra tradicional, la profundización en su simbólica, y debemos aclarar que poco importa que los artesanos que ejecutaron ciertos elementos y que los siguen ejecutando actualmente estén vinculados con el significado que contienen¹¹, lo que sí es seguro es que la Tradición de aquello que manifiestan está viva hoy en día y por eso tiene vigencia la pregunta que se hace y nos hace Federico González "¿Acaso no es extraordinario que se mantenga una cultura arcaica, en medio de la ignorancia y la perversidad del hombre actual que no es capaz de advertir siquiera que su propia velocidad está generando un cataclismo?"¹²

*
* *

"El verdadero Padre Ñamandu, el Primero,/de una pequeña porción de su propia divinidad,/de la sabiduría contenida en su propia divinidad,/y en virtud de su sabiduría creadora/ hizo que se engendrasen llamas y una tenue neblina".

Revista SYMBOLOS N° 3, "Poesía Mítica Guaraní" p. 72¹³

Siguiendo con nuestro recorrido debemos de observar que si bien los elementos varios de la Tradición en América no están del todo abiertos, como no lo están actualmente en tradición alguna o centro esotérico; tampoco debemos de verlos perdidos, como ya afirmamos. ¿Dónde se encuentra su sentido esotérico?, ¿acaso en un baile o danza del centro de las ciudades se sigue fielmente su linaje?, ¿en alguna escuela o grupo que más o menos siga ciertos "preceptos, acuerdos y normas" de vida y con dos o tres actividades al aire libre?, ¿han sido denigradas o destinadas a meros actos de brujería, hechizos y supersticiones?, "... bástenos ahora tener presente que las formas tradicionales indígenas se expresan muchas veces de modo cristianizado y al amparo de la religión católica, aunque conservando en mayor o menor grado su estructura Precolombina y que, en algunos casos, esta Tradición, heredera de la Gran Tradición Atlante, se ha ido contaminando hasta degradar de una manera grosera como lo acreditan ciertos indígenas, pseudoindígenas, o varios."¹⁴ Ciertamente, como sabemos de otras tantas ramas de la Tradición primordial, y esta no puede ser la excepción, poco a poco ellas se han ido tornando de la montaña a la caverna, y creemos sinceramente que es ahí donde se debe de buscar su significado y verdadera vigencia. Lo exotérico de las distintas civilizaciones tradicionales en América guarda un lejano recuerdo de su origen, y las más de las veces –muy entre líneas– se deben de palpar y tratar de comprender.

Aún así la posibilidad está abierta y por supuesto que en medio de toda esa enorme maraña continúan vivos tenuemente, pero con gran vigor, delgados hilos que han logrado jalonar desde tiempo atrás el legado de sus antepasados y por ende la transmisión de la influencia espiritual en ciertos ritos y símbolos. Vivirlos para el hombre occidental es difícil, si bien muchos de esos ritos tienen porciones que se celebran en medio del desierto o la selva, hay otros que no son del todo abiertos. Sin embargo, aquél o aquéllos que tienen una sincera intención de verse ligados a esta tradición deben de saber que la posibilidad de encontrarla está reducida, aunque sea una posibilidad a fin de cuentas, pero que vemos imposible hallarla en un curso cualquiera de salón con actividades al aire libre o en un centro de la nueva era, menos en un "spa" cercano a alguna zona arqueológica o a los pies de alguna montaña.¹⁵

Es evidente que el poder deletrear o entender la "mentalidad" de los pueblos indígenas actuales y de sus costumbres, ni qué decir de sus ritos, es todo un desafío al pensamiento moderno occidental: no es raro encontrar demasiados juicios de valor para con ellos; sin embargo lo que está ocurriendo, desafortunada pero comprensiblemente, es que cada vez más entre ellos mismos estos juicios de valor empiezan a infiltrarse y a ser más que comunes, llegando al punto tal que es preferible para las actuales generaciones indígenas ser más parecidos al hombre de la ciudad que al abuelo o al antepasado reciente. Por supuesto que existen excepciones y hay pueblos que son muy reacios a una relación y comunicación con "el hombre blanco", como vemos no es sencillo hablar de ello sobre todo por la gran cantidad de casos y pueblos. Nos ceñiremos a lo que es la Tradición de estos, sean de donde sean y con sus formas particulares, elementos que por otro lado estamos seguros no distraerán o desviarán al lector habitual de esta revista.

Lo que puede ser más palpable es el mantenimiento de sus lenguas y que en muchos pueblos continúa vivo el uso de medicinas en base a ciertas hierbas, plantas sagradas y composiciones que realiza el curandero del lugar, también sus chamanes que además de cumplir esta función son en algunos casos los jefes del pueblo y no sólo esto sino que podemos observar completas peregrinaciones o travesías iniciáticas con el consabido sentido que esto implica. Sus componentes sagrados permanecen en lo más visible y evidente del pueblo o lugar, pero confundidos con los elementos de la naturaleza: es como aquel diamante que se oculta en un vaso con agua y que está en la mesa de centro sin que nadie lo pueda sospechar; y también se encuentran perfectamente ocultos, en sitios completamente alejados de las miradas profanas, en cavernas o en cañadas; conjugados igualmente con la naturaleza, casi confundidos; como ellos mismos cuando salen al paso sin ser oídos y como venidos de la nada los encuentra uno en alguna senda o en la cañada. Silenciosamente han sobrevivido y no debemos pretender que sea de otra forma, los tiempos actuales les han enseñado que así pueden persistir o apenas sobrevivir. Y es esto último un componente fundamental en la enseñanza de sus ritos: el Silencio que es aquel que evoca al Misterio –con algunos otros elementos.

Ciertamente "¿cómo no interesarse en la supervivencia de los que aún conservan su Tradición viva aunque fuese fragmentariamente? (y al asomarnos a este universo nos encontraremos)... con algo difícil de definir que puede tomar el modo del silencio, la atención, la más extraña sencillez junto a la más increíble metáfora, una serenidad y diafanidad extremas unidas a un completo sentido del humor y la paradoja."¹⁶ Sea probable que parte de ese humor nos rodee aún hoy día en estas tierras y por ende se plasme en muchas de las actitudes ante la vida, marcando las relaciones con nuestros semejantes y dando ocasión a veces a

desafortunadas interpretaciones o a divertidos sobreentendidos. Ello debido a que se enfrentan distintas lecturas de la única realidad, escapando este humor incluso a veces al evocador mismo y por ende creando reacciones de maneras totalmente insospechadas. Intentaremos explicarnos más ampliamente con lo que a continuación anotamos.

*
* *

"Del fondo de la gran Piedra de la Gracia, despertó la tierra de Dios el Verbo.
Su nombre es *Unidad* con Dios el Verbo."

Chilam Balam de Chumayel, Revista SYMBOLOS N° 2, p. 165.

Música para hallar la armonización: "silencio y soledad",¹⁷ ritos que se ejecutan desde esa postura para encontrar la delgada línea que nos une con el Gran Misterio, invocación silenciosa y estado interior. Silencio que no significa estar callado sino en un estado del ser, el cual no sin arduos trabajos lo ha alcanzado para así establecer una comunicación directa con el Espíritu.

No es sólo que el Gran Misterio esté más allá de toda forma, ello también, pero además es el Silencio mismo que inunda toda forma, del cual emana todo sonido y así como la Unidad engendra la indefinida numeración sin por ello dejar de ser unidad, así el Silencio transmite todo sonido sin por esto dejar de ser silencio.

Lenguaje seguramente familiar para aquellos que han tenido algún contacto con el legado de la tradición. Aquellos que caminando la vereda de su ser interno realizan respiraciones silenciosas conservando el ritmo del corazón con el latido de la tierra y que, en silencio, y más bien como hacia adentro, hablasen con el Misterio. Ya que aquel que lo sabe todo no necesita forzosamente escuchar, el aliento entra de forma sutil y se exhala de igual manera. Siendo este de esencia inexpressable, el silencio se torna, es, excelente vehículo y a pesar de su gran sutileza no deja de ser parte de un estado manifestado que invoca ese otro Gran silencio que "escucha" desde lo no manifestado. Y sabemos que es desde la participación del plano de la manifestación como podemos verdaderamente aspirar a conectarnos con el Principio supremo ya que es siempre de acuerdo a su conformidad por ser nosotros parte de su naturaleza y por ser en definitiva un reflejo de Él.

Los extremos de esta unión tienen o comparten el silencio, donde a veces no hay mucho que decir pues se comparte todo en presencia del Espíritu, "llamada y respuesta igualmente silenciosas, siendo una aspiración y una iluminación puramente interiores una y otra."¹⁸ No nos confundamos, insistimos, y lleguemos

a pensar que es callar por callar, no es un silencio que implique que se omite sonido alguno, así como tampoco soledad que implique estar aislado. Nada de eso, más bien es un juego de equilibrios entre el ser y el Ser, entre uno que asimila constantemente y el otro que transmite. Entre uno que se pregunta en etapas primeras del recorrido y el otro que deja entrever las pistas de las respuestas necesarias, para que encuentre profundidad en sus pasos por el desierto interno, entre los parajes de inmensa soledad debido a la meditación y pensamiento que nos exige el acercarnos a la Verdad. Es decir, se sigue la huella de aquel que no la tiene ya que está en Todo, así de delicado y sutil es el andar. Es el silencio de aquel que al mismo tiempo contempla y es contemplado pues no hay posible espacio entre los dos: Uno Es. Ese que Es y que al mismo tiempo No Es.

Para tal proeza es necesario, primero, lograr una armonía consigo mismo y una cohesión interna, como comenta Guénon: la unidad interna. Los indios muy a menudo se refieren a ella como el hacer silencio, parar el diálogo interno. Sin esto, inútil seguir adelante, ya que poco se puede conseguir. El hacer silencio sin embargo va a ser la resulta de una ardua labor, previa a una concentración, acto que se sintetiza en una idea del hacer del guerrero: ser impecable. Esto no viene así sólo, sin esfuerzo. Hacer silencio es ya estar en Él.

Los momentos de silencio –ese que logra parar el diálogo interno– permanecen, podemos decir, en la memoria sutil, en aquella que no corresponde enteramente a uno mismo y por supuesto no es ni lejanamente por uno mismo. Igual ocurre con los instantes de soledad, de hecho van de la mano y así ambos como una sola esencia se levantan en forma de gradas invisibles sosteniéndose en medio del cielo o en nuestro camino que no debe de ser otro que aquel que levanta vuelo entre el Corazón de la Tierra y el Corazón del Cielo, que por ser el primero reflejo de este último no son en realidad sino uno mismo, ubicados en el interior del ser. "Este es el relato de cómo todo estaba en suspenso, todo estaba en calma y en silencio; todo estaba inmóvil, todo tranquilo, y vacía la inmensidad de los cielos."¹⁹

*

* *

"Escribiré las historias de nuestros padres y abuelos que se llamaban *Gagavitz* el uno y *Zactecauh* el otro; las historias que ellos nos contaban: que del otro lado del mar llegamos al lugar llamado Tulán, donde fuimos engendrados y dados a luz por nuestras madres y nuestros padres ¡oh hijos nuestros!"

Revista SYMBOLOS N° 8, "Memorial de Sololá", p. 120.

SYMBOLOS abre su cuarto número con una tremenda señal dedicada en su carta editorial por aquello del V centenario del "descubrimiento" de América... ¿qué hemos hecho con el legado de los pueblos precolombinos? Se le ha ignorado sistemáticamente y se les quiere quitar lo que les queda. Lastimosa pero contundente respuesta, "Al indígena no sólo le han arrebatado las tierras y se lo presiona y compele a ser un blanco de quinta categoría; lo que se le ha quitado –y se pretende aún robarle– es su auténtica identidad, expresada en sus mitos, ritos y símbolos, en su visión del cosmos y su manera de ser en el mundo, cosas que poco tienen que ver con el 'folklore' y sí con la dignidad bien entendida."²⁰ Y muy a pesar de esto y seguramente por ser parte de los designios, la señal sigue viva.

En su Cuaderno Iconográfico la revista nos presenta para recrearnos, varios símbolos indoamericanos –desde el norte de América hasta la selva Amazónica–, "Círculos y espirales son símbolos primordiales relacionados con el centro y el eje, los ciclos: tiempo y movimiento se vinculan también con el principio y el fin, la perfección, el perpetuo devenir, la sístole y diástole del universo y el hombre y el constante enrulamiento de lo que nace y muere, aparece y desaparece, todas ellas verdaderas imágenes de la realidad, es decir de los niveles cosmogónicos, ontológicos y metafísicos."²¹ Entre este juego de espirales que también nos reflejan a nosotros en nuestro proceso interno de ir labrando un rostro y corazón verdaderos, como bien lo expresaban los antiguos toltecas, vamos encontrando distintas lecturas de la vida que se revelan por etapas o gradualmente. No es que la vida haya cambiado de un día para otro, es que uno hace posible, como reflejo de lo alto, ese volverse hacia sí mismo que en realidad no es otro que el Sí mismo. La lectura entonces puede ser: "A la inversa, para aquellos que saben que la sociedad moderna está ya viviendo su fin, los indígenas y su forma de vida se presentan como fragmentos de lo que el ser humano aún tiene de tal y por eso como ejemplos de la cosmogonía y la metafísica de una sociedad tradicional, y aun como modelos alternativos."²² Lo que a cada uno le toca encarar es otro asunto, no podemos escapar de nuestro destino, se trata de comprender los variados mundos que están unos dentro de otros aun incluso imbricados en la manifestación misma para ya no hablar de aquel que está y no está, ni dentro ni afuera, ni implicado ni desinteresado, ni en plano o mundo alguno pero eternamente presente, sutilmente y simultáneamente siendo y no siendo, es decir no manifestado.

Buena parte de los grupos étnicos se ven ahora completamente inmersos e invadidos por el consumismo y la "modernidad", donde se antoja que no haya una escapatoria a la vuelta de la esquina, sinceramente no la vemos. Esto debe de quedar muy claro a fin de que en el acercamiento y estudio a su simbólica no se caiga en vanas tentaciones de involucrarse en movimientos más o menos

sentimentalistas y esperanzadores envueltos en tonos milenaristas o de la nueva edad (*new age*) o bien en ciertos otros tonos de que el ejercicio del guerrero es un código individual, bastante moralista en el fondo y salpicado de elementos supuestamente zen o piadosamente ecologistas aunque las más de las veces van acompañados de posturas increíblemente egoístas y acomodaticias.²³ Estamos convencidos de que esto crecerá y aún así se debe de continuar poniendo aviso cada vez que ello sea posible. Hay que ver a estos movimientos al menos con ojos críticos, ya que como el espiritismo y el ocultismo, son verdaderas trampas para aquellos que ingenuamente o de buena fe buscan respuestas y ahí no las encontrarán. No hay atajos hacia el camino del Conocimiento y estamos ciertos de que cualquier opinión, sea esta de quien sea, no afectará considerablemente el designio que se tiene trazado en la rueda y devenir de los ciclos, pero sí al menos advertir a todos aquellos que están en una búsqueda sincera, que tomen sus debidas precauciones a fin de que no pierdan esfuerzos en falsos senderos.

En resumen, el camino del Conocimiento no se puede abordar ni comprender con estudios de la ciencia actual racionalista y empírica como tampoco asumir plenamente desde escuelas o movimientos que no están ligados a su origen, es decir, que en suma no contienen la influencia espiritual imprescindible para toda iniciación, como incansablemente Guénon lo mencionaba.

A pesar de ello y para continuar con esta espiral, el Espíritu y su legado es libre, nada de esto le afecta en su esencia, si es que se puede expresar así; los mitos fundacionales, los rituales iniciáticos,²⁴ su cosmogonía y su estudio, continúan vivos y con dignos representantes. El poder de la tradición del pueblo indígena, su idea cíclica del tiempo, su mundo impregnado de elementos no visibles y sutiles, vivir el presente (cuan difícil para el hombre moderno, especialmente el urbano), el respeto por los otros, su desprendimiento de sus visiones particulares de la vida, su entrega en sus ritos. Todo ello como muestra viva del sople del Misterio.

"... Cuando morimos/ no en verdad morimos/ porque vivimos, resucitamos,/ seguimos viviendo, despertamos./ Esto nos hace felices."²⁵ Efectivamente, despertamos de un mundo lleno de ilusiones y espejismos, salimos de la caverna a ese otro mundo real, no ya el de las sombras, no el de aquellos que van camino a Ixtlán muertos en vida como fantasmas.²⁶

De ahí la importancia de tomar como referencia el eje de la Vida que, en sus variadas formas, toma su lugar en el centro de los pueblos, en determinadas construcciones y en definitiva en el centro de cada uno de los hombres orientándoles. Se danza en torno a él, ya que se halla íntimamente enlazado con

lo alto por medio de su parte superior y gracias a su verticalidad, que al mismo tiempo desciende hasta la tierra y a veces más allá –podemos tomar el ejemplo de la Ceiba sagrada entre los mayas. Elementos como soportes que idealmente y mediante ritos específicos lograban sus efectos en aquellos que los encarnaban. Sus nutrientes se relacionaban a partir de canales de comunicación que en verdad descendían y ascendían. El hombre consagrado a ello se convertía en depositario y por ende en un canal más para repartir o compartir esa transmisión entre los suyos. Cielo y Tierra en comunión con el hombre: bien como su hijo, bien como su punto de enlace, "el árbol cósmico puede ser representado también como símbolo axial 'T', o como la letra griega *psi*. Este último árbol de dos ramas es la representación en su forma estilizada de un hombre con los brazos vueltos al cielo...".²⁷ Hálito divino hecho verbo, pasando por el canal de comunicación humana. Esta letra-glifo T si bien nos habla del paso de la tradición oral a la inscripción glífica y de esta a la escritura lineal podemos considerarla como un símbolo igualmente axial como aquellos árboles partidos en forma de T que encontramos en distintas culturas mesoamericanas; o como aquellas palabras todas ellas relacionadas con la idea del aire, el hálito, el Verbo divino, con la idea de *Teotl*. Nos viene nuevamente a la mente significativas palabras que comienzan con esta letra en el náhuatl actual si bien ya castellanizado: *Tloque Nahuaque*, *Tlaloc*, *Tula* o *Tepeyotl* o en aquellas otras que contiene la raíz Teo: *Teotihuacan*, "lugar donde nacen los dioses", *Coateocalli* "casa de los diversos dioses", *Teteoinan* "la madre de los dioses", donde la raíz *Teotl* es exactamente y nada menos que Dios.

Debemos de anotar que el náhuatl era un complejo sistema glífico con un gran conjunto de grafemas, algunos ideogramáticos y otros que efectivamente representaban sílabas o consonantes. El involucramiento con el contenido semántico de sus pinturas, glifos y códigos -para hacerlos hablar, preservar la memoria y dar a luz su significado- se enunciaba por medio del vocablo *amoxhtoca* "seguir el camino del libro". Tanto lo que hizo Sahagún como Andrés Olmos fue transcribir el testimonio de sus informantes, de la antigua palabra, la oralidad y de sus libros, destacando los *cuicámatl*, "papeles de cantos." Es decir fue un acercamiento a los *huhuehtlahtolli*, testimonios de la antigua palabra, descifrando de un modo u otro, los destinos del hombre en la tierra y en *Topan*, lo que nos sobrepasa y en *Mictla*, la región de los muertos; los tres planos de la manifestación. Además debemos de recordar que los antiguos códigos fueron quemados, siendo los consultados en su mayoría transcripciones del siglo XVI en adelante.

*
* *

"También se ignora que lo humano es siempre lo mismo, que se trata de un hombre análogo aunque se vista con indefinidos ropajes, se cubra con innumerables formas y se llame con diferentes nombres en la cinta reiterativa de la Historia; y que por lo tanto sus ciclos son iguales, sus necesidades las propias, sus instituciones semejantes, sus religiones similares y su Dios idéntico..."

Federico González, *El Simbolismo Precolombino*, p. 187.

Con su obra *El Simbolismo Precolombino, Cosmovisión de las culturas arcaicas*²⁸ Federico González marcará un verdadero hito, ya que hasta donde sabemos no se había publicado un libro completo sobre este tema y abordado desde la óptica de la simbólica tradicional. Este es un libro de imprescindible lectura para todos aquellos interesados en ir velando los misterios que aún guardan los antepasados a lo largo de todo este continente, "las tradiciones precolombinas aún están vivas y vigentes, reveladas en sus símbolos, en sus mitos y en su cosmogonía, en sus ideas arquetípicas, sus módulos armónicos y sus dioses que no esperan sino ser vivificados para que actualicen su potencia; es decir, ser aprehendidos, comprendidos con el corazón, para que actúen en nosotros."²⁹ Claro que siempre que se habla del corazón desde el punto de vista de cualquier tradición verdadera, será ese corazón central que es a su vez un reflejo del "Corazón del Cielo" –como expresarían los Mayas–, y que necesariamente requiere de un proceso de reflexión, entendimiento y estudio como el libro mismo lo aporta de sobrada manera a todo su largo.

"Una obra de este tipo ha de ser necesariamente sintética (casi un esquema de trabajo)"³⁰ y al mismo tiempo que sirve para delinear claramente un proceso más particular sobre algún tema, lo fundamental del libro es que desde ya nos abre la posibilidad de entrar con elementos claros al estudio de la simbólica de este continente; "puede ser un punto de nucleamiento de nuevas investigaciones y labores para los que se interesan en el símbolo y las culturas precolombinas."³¹ Efectivamente el libro contiene variados capítulos en donde se da cuenta de elementos fundamentales para abordar estas culturas o de cualquier otra desde una visión de la simbólica y como su título mismo lo expresa.

En particular retomaremos algunos planteamientos que creemos engarzan con lo que hemos querido venir planteando en este breve escrito. "Nadie se pregunta de dónde vienen otras culturas y civilizaciones del mundo con tanto énfasis como se hace con las prehispánicas."³² Así es, de pronto parece que se convierte en una obsesión en algunos, justificación para otros o un archivo más que se ha logrado etiquetar y clasificar para el descanso y consuelo de la mente científica

moderna. Este punto sin embargo resulta de gran sutileza intelectual ya que si bien es importante encontrar una ubicación tanto geográfica como histórica – ambas ciencias abordadas necesariamente desde el punto de vista sagrado– aún así la cuestión no debe verse como un impedimento para su entendimiento y estudio pero tampoco como un punto de partida obligatorio. La ubicación en un plano nos podrá ofrecer claridad sin lugar a dudas, los esfuerzos ortodoxos que se hagan a este respecto siempre podrán arrojar datos interesantes. Mantener un justo equilibrio se convierte, una vez más, en el justo medio, en ese eje de la balanza que debe de marcar el equilibrio de los platos de nuestras decisiones todas si es posible: entre la Osa mayor y la Osa menor que se colocan en cada uno de los platos de la balanza resurge la estrella polar que ocupa indiscutiblemente el eje mismo de la Tula hiperbórea.

Igual debe de ocurrir cuando usamos el vocablo descubrimiento ¿quién descubrió a quién? "En cuanto al 'descubrimiento' es sólo tal desde esa perspectiva –es decir la occidental e histórica– pues por un lado tal 'descubrimiento' sería mutuo, y por otro, es sabido que estas culturas se conectaron entre ellas y también con otros continentes a través de los mares, como ha sido siempre con todos los pueblos del mundo."³³ La oportunidad ha sido para quien así la haya tomado: o bien como un punto de encuentro y entendimiento o bien como una ruptura de ciertos valores e ideas, y esto por supuesto que operó y opera en ambos lados del océano Atlántico que es aquel que separa y reúne a estos pueblos en medio de la observación de las Atlántides³⁴, y serán sólo estas las que podrán saber y ejecutar los certeros y justos veredictos. Finalmente todas las tradiciones derivan de una y sola Tradición unánime o primordial, "conocer realmente la Cosmogonía arquetípica es ser uno con ella, por lo que es fundamentar la Ontología como base de una auténtica Metafísica, lo cual no es otra cosa que heredar el legado de la Antigüedad, perfectamente válido para cualquier circunstancia de tiempo y lugar, y por ende para la nuestra."³⁵

Más allá de las formas, las cuales además generalmente sólo existen en nuestro diagrama de pensamiento: politeístas, idólatras, naturalistas, animistas, dualistas, devocionistas, salvajes, ignorantes, primitivos (peyorativamente)... está la verdadera esencia que escapa con elegancia y maestría a los ensambles de la mente moderna y que se coloca inmutable y arquetípicamente en el punto central. Entonces debemos de escapar a todas esas lecturas que nos han enseñado o más bien deformado, para aventurarnos de la mano de la inteligencia (Quetzalcóatl, Gukumatz, Kulkán, Thot, Hermes, Mercurio, Odín que en realidad son uno solo y mismo). Permitirnos danzar con lo desconocido en tremendo estado de silencio y soledad.

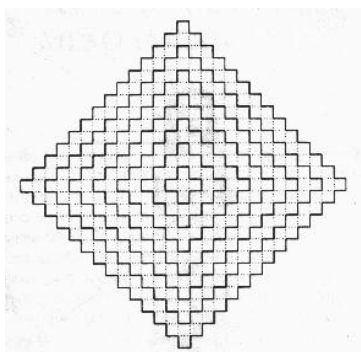
En cuanto al asunto del "descubrimiento" habrá que anotar que ciertamente estos pueblos no podían hacer otra cosa más que cumplir la ley de los ciclos que estaban viviendo, "Los ciclos de los que se habla, comunes a los precolombinos y a otros pueblos arcaicos, constituyen una Tradición Unánime y deben ser puestos en relación con ruedas que giran independientes y que cumplen su propio ciclo, o mejor, su período dentro de un ciclo, las que al engranar con otras –como sucedió con la Tradición Precolombina y la Cristiana– no tienen necesariamente que compartir la 'evolución' de ese mismo periodo cíclico, como es fácil comprobarlo." Y así vemos cómo también con el devenir esto se ha acentuado: "Desgraciadamente los indígenas actuales al parecer sólo conservan algunas formas de la sabiduría ancestral, y con el paso del tiempo hemos podido observar que aun éstas se pierden al poseer solamente un contenido emocional, cuando no supersticioso, o de tipo nigromántico, según el caso."³⁶ El caso de los mexicas en particular llama la atención en este renglón de fin de ciclo y creemos que no debe vérselos sino como un eslabón dentro de la historia sagrada que finalmente cumplió un papel de enlace entre ese antiguo linaje y la llegada de los españoles que, desde la perspectiva y situación geográfica de estos pueblos, venían del lejano oriente, lugar donde tiempo atrás había partido el Gran Quetzalcóatl.

Corazón de la Tierra expresado en cantos y flores, gestos y ritmos que se atestiguan de variadas formas. Corazón que se devora en la llama del fuego interno, ese que se regenera provocando al mismo tiempo el proceso de quemado o transmutación interna de las capas que se interponen con la conciencia de ser y por ende con su rostro, nuestro rostro, verdadero. Universo que explota en colores y formas, resultando su imagen interpretada en cortezas de árboles en forma de papel, en el barro al cual se le logra hacer mentir³⁷, en la piedra labrada o en otros elementos; y por supuesto en los pájaros rojos que emulan a los corazones en vuelo hacia el Conocimiento o el Misterio. Todo aquello ejecutado en cantos, flores, en síntesis en el influjo de los númenes. En tanto se recita el código, se ejecuta el movimiento preciso de la representación teatral del Cosmos todo, se elevan cantos en forma de flores que son datos precisos del Conocimiento... la creación nuevamente se dramatiza y se recrea en sus ritos, "esta 'casa' o templo – esta caja teatral con sus personajes y escenografías, este escenario o tablado–, este espacio sagrado que es el cosmos, tiene forma, una estructura que las construcciones de los hombres imitan..."³⁸. El Corazón de la Tierra es reflejo del Corazón del Cielo, del cual emanan todos los coloridos pájaros, flores y cantos ejecutados en consonancia con el Cosmos todo.

Como nos comenta el autor, a varias de estas civilizaciones se les habían revelado alfabetos ideogramáticos, que desde la óptica sagrada son de mucho mayor profundidad y alcance intelectual que la de un simple alfabeto fonético. E

incluso muchas de estas escrituras alcanzaron grandes complejidades desde muy antigua data, como la de los mayas "ésta ya se encuentra como un sistema completo en monumentos anteriores al siglo VI antes de Cristo...".³⁹ Todos estos sistemas ideogramáticos, números e imágenes varias se usarán en la observación y traducción del movimiento de los astros. Llevado esto a calendarios muy exactos, siendo utilizados con distintos propósitos, pero finalmente todos ellos engarzados delicadamente. Al igual que otras culturas tradicionales, los antiguos del hoy llamado continente Americano se basaron en el movimiento de la precesión equinoccial de 25.920 años, o dicho en números redondos 24.000 ó 26.000 años según el caso, el dato también lo podemos encontrar en el llamado "Gran Año" con duración de la mitad de estas dos últimas cifras, es decir de "12.000 años, lo que es el caso de los caldeos. Con más exactitud las civilizaciones de Mesoamérica lo calculaban en 13.000 años."

Si continuamos nuestro recorrido por los astros y los calendarios encontramos que estos eran tanto solares como lunares, estos últimos supeditados de alguna forma al astro solar. Si multiplicamos veintiocho días del ciclo lunar por trece "que son las veces en que la luna completa su período anual, nos da un total de 364 días de un año lunar. [...] 52 semanas de 7 días equivalen a este año lunar de 13 meses...". Este número 52 adquiere particular importancia dentro de la cosmogonía de varias de estas civilizaciones, sabemos que algunos calendarios marcaban este número como un ciclo completo y que a partir de su vuelta se renovaba de nuevo todo entrando a otra fase. "Es muy importante destacar que el número 52 es común a la luna y las Pléyades: 52 semanas el año, y 52 años, la culminación de las Pléyades."



Respecto a este mandala que aparece en el libro que venimos comentando: "Podrá advertirse que el número perimétrico de esta figura es de 52 cuadrículas, 13 por lado; además se compone de 7 cruces superpuestas, y 7 cuadrículas diagonales [...] el total de las cuadrículas que la conforman es de 364, más la

central, lo que nos da 365, la duración exacta de un año solar. También podría verse como la suma de 360 cuadrículas más las 5 de la cruz de en medio."

Entonces, encontramos distintos calendarios según su uso, en el caso de los mexicas está el solar y civil, *Xihuitl*, para los mayas *Haab*. 18 meses por 20 días, dando un total de 360 días, agregándose cinco días más al final del año. Estos 360 días se transforman en grados "de acuerdo a la velocidad angular del astro, a saber: un día por cada grado de arco de la circunferencia." Por otro lado está el *Tonalámatl* en distintas regiones y con sus variaciones, este calendario ritual se ajustaba a la estrella Polar, a las Atlántides o Pléyades y por ende a la Vía Láctea toda, "sobre todo estaba estrechamente relacionado con la precesión de los equinoccios" y estaba conformado por veinte días con sus trece meses, representados por glifos distintos entre sí pero armónicos en su conjunto todo. La multiplicación de días por meses nos da 260 días que constituían un ciclo completo, lo interesante es que este calendario estaba estrechamente relacionado con el de 365 días. La combinación de ambos, la "atadura", se correspondía cada 52 años y era cuando se celebraba realmente el Fuego Nuevo, no cada año, sino cada $365 \text{ días} \times 52 \text{ años} = 18.980 \text{ días}$ "mínimo común múltiplo de 360 y 260. Cada 52 años, por lo tanto, la rueda del calendario solar, [*Xihuitl*] habrá girado 52 veces, al mismo tiempo que la del *tonalámatl* habrá dado 73 vueltas ($18.980 = 73 \times 260$).". Es decir que esta "coincidencia" de sus puntos no ocurrirá nuevamente sino hasta cumplir los 18.980 días (52 años). De los veinte días-signos en que se divide la rueda del calendario encontramos cuatro ideogramas que son "fijos": casa (*calli*), conejo (*tochtli*), caña (*acatl*) y pedernal (*tecpatl*). Son estos los cuatro signos a los que se ubica en las cuatro direcciones o puntos cardinales y a cada uno le corresponde un color, un dios, un canto y una flor, así como 13 años que multiplicados por cuatro nos vuelven a arrojar el número de 52, culminación de las Atlántides o Pléyades en el ascenso máximo las que después comenzarán su camino de descenso, momento preciso para celebrar el Fuego Nuevo.⁴⁰

Debemos decir también, dentro de este estudio que realiza Federico González y como él lo comenta, que la revolución sinódica o aparente de Venus dura 2.920 días y que es igual a 365 días (revolución solar) x ocho veces. Esta multiplicación es igual a 584 días (revolución de Venus) x cinco. Entonces cada 104 años (52×2) se da o cumple un Ciclo Mayor o doble atadura, donde coinciden el inicio de los tres ciclos, es decir del calendario solar, del sagrado y de las revoluciones de Venus –que en estas culturas como sabemos es Quetzalcóatl, en tanto que su gemelo Xolotl será Mercurio. Los días totales de este Ciclo Mayor son de $37.960 = 104 \times 365$, es el *Huehuetiliztli* que también será igual a 584×65 revoluciones venusinas. 37.960 es el mínimo común múltiplo de 260 (x 146 ciclos del calendario sagrado), 365 (x 104 del solar) y 584 (x 65 de Quetzalcóatl en tanto que planeta Venus). Recordemos que había cinco días (los *nemontemi*) que se

agregaban al calendario civil (*Xihuitl*) en su recta final. Estos cinco días x 52 = 260 días, es decir = a un ciclo del calendario ritual (*Tonalámatl*). Cinco x 26.000 (precesión equinoccial y proporcional de 260) = 130.000 días que dividido entre 260 días = 500 *Tonalámatles*. Donde 26.000 años es un Gran Ciclo de la Tierra o bien dos Grandes años, cada uno de 13.000 años. También se ha de notar que en 26.000 años entre 52 años (que es un ciclo de las Atlántides) = a 500 ciclos.

Si acaso agregaremos que los tres calendarios son como tres grandes libros abiertos, que perfectamente engarzados circundan el universo, y giran junto con él, es decir que finalmente son arcanos vivos y no necesitan presentación alguna aunque sí interpretación y entendimiento de nuestra parte. Como verá el lector en este somero e inacabado bosquejo del libro, será necesaria su visita para ir cada quien, en estado de silencio y soledad, develando los misterios de estas antiguas culturas.

*
* *

El deleite por lo sagrado, excelsa bebida,/ el trabajo por este poco es .../ su
medida es disfrute,/ de gozo los corazones se llenan,/ se hinchan, se alimentan
los pájaros cantores/ se alegra el rojo pájaro,/ recompensa de la faena por estar
en lo sagrado.

Anónimo, contemporáneo.

El vuelo de un ave, la pluma obtenida, pasa rauda, se posa y con mirada serena aquel observador del horizonte se muestra atento. Cada circunstancia medida por el Chamán con cálculo preciso, designios y augurios sopesados para tomar decisiones y emprender o no ciertas faenas determinadas. Todo rito hecho constante realidad, o más bien siendo realidad misma. Nada otorgado al accidente, la impecabilidad del guerrero no se lo permite.

El vuelo del Águila que dejaba pasar a aquellos que habían realizado "la labor" al fin de la cuenta de sus días en esta forma de manifestación para trascender a otras "capas de la cebolla". Aquellos pocos que habían dejado este mundo, en un vuelo impecable por los aires, en forma de serpiente que rasga el cielo. Mundos estos completamente ajenos al discurso estructurado del pensamiento racionalista, impregnados de esencias otras. "El antropólogo Carlos Castaneda, investigador del chamanismo indígena nos dice en su libro *El Don del Águila*: 'Don Juan me explicó que el mundo que percibimos no tiene existencia trascendental. Como estamos familiarizados con él creemos que lo que percibimos es un mundo de objetos que existen tal como lo percibimos, cuando en realidad no hay un mundo de objetos, sino, más bien, un universo de emanaciones del Águila. Esas

emanaciones representan la única realidad inmutable. Es una realidad que abarca todo lo que existe, lo perceptible y lo imperceptible, lo conocible y lo inconocible."⁴¹

Don Juan, el Chamán Yaki, le comentó innumerables veces a Carlitos –como él mismo le decía– que tenía que ser impecable en todo lo que ejecutara a fin de saberse uno con el Misterio. Es decir, que lo que se emprende es de suma importancia no por uno ni por el acto mismo, sino por el Misterio, ya que lo que está en juego es nuestra relación con Él, que se alberga en uno y que rodea a todo. Este camino, no obstante, tenía que llegar a ciertas formas, de acuerdo igualmente con el designio de los tiempos actuales; aquel antropólogo que se encontró inmerso en la búsqueda inicial para saber sobre experiencias con los alucinógenos y que no saldría de esta sino como Chamán de un antiguo linaje. Sin embargo,⁴² insistimos, ese camino concluyó con él, ya que Don Juan se habría dado cuenta demasiado tarde, de que la "configuración energética" de Carlitos no era de cuatro "apartados" como le corresponde propiamente a un Chamán sino desconcertantemente de tres; punto intermedio bastante raro, ya que el común de los "huevos luminosos" se conforma de dos apartados. Una de las funciones de Carlos Castaneda, hasta donde comprendemos, fue dar a conocer un mundo completamente ajeno a los discursos oficiales de la antropología y la arqueología pero sobre todo y más allá de esto para, de alguna manera, no dejar que se perdiera en el más completo de los olvidos ese antiguo legado. Linaje que paradójicamente se cerraría con él según afirmó en ciertas pláticas que dio en la ciudad de México.⁴³

Es casi labor imposible saber el "cronograma" exacto de cómo se fue sucediendo la Tradición en América y tampoco creemos que sea lo importante aunque sí debe de existir un mínimo de orientación. Por ejemplo creemos que a los Toltecas más bien se les debe de identificar antes con una casta propiamente dicha (como a los Caldeos, y que tiene igualmente su origen en la Atlántida) que con un pueblo en particular; baste ver que el vocablo *Tolteca*, *Toltecáyotl*, *Toltecat*, *Toltécatl*, entre otros, aparece como referencia a distintos conocimientos y habilidades en diversas civilizaciones de todo Mesoamérica y que llegando de Aztlán poblaron estas tierras probablemente ya habitadas por otras culturas, grupos y castas.

El interesante trabajo de Jesús Cabral aporta algunos datos ⁴⁴ : que las "tribus toltecas" provenientes de Aztlán fundaron Chicomostoc o Siete Cuevas, y que, efectivamente como él bien afirma a este lugar muy a menudo se le confunde con Aztlán, incluso desde tiempos de Moctezuma. Que al no encontrarse ruinas de Chicomostoc se duda de su existencia (como el mundo científico ha dudado

desde siempre de la existencia de la Atlántida, del Templo de Salomón y un largo, extenuante, cansado y ridículo etcétera). Que la migración de los toltecas y la fundación de Chicomostoc debió de efectuarse en una época en la que Aztlán aún no había desaparecido del océano Atlántico, preservándose estos relatos en la *Topializtli* (Tradición) Tolteca. Que *Wirikuta*, aquel lugar al que se visita periódicamente y marcado por un calendario ritual en el corazón del hombre para la caza o recolección del *Híkuri* ("Carne de Dios" y también nombrado a veces como "Ojo de Dios") verdadero upaguru, es la morada antigua de Siete Cuevas. Coincidimos en que este lugar, *Wirikuta* o *Viricuta*, reúne ciertas características muy especiales, es en él donde no sólo se encuentra una planta sagrada, el *Híkuri*, llamado también *peyotl* o peyote, sino la emanación de ese increíble ser o energía que lo contiene (*mezcalito*). Aunque, y como algún indígena afirmó en el desierto: "*Wirikuta* está en todos lados, donde *Híkuri* te lleva, en donde mora tu corazón ahí está *Wirikuta*." Y con esto debiera ser suficiente para que logremos comprender la importancia de la ubicación del lugar que nos ocupa, mas sin embargo agregaremos algunos puntos.

Chicomostoc –la mayoría de los investigadores y científicos profanos lo sitúan en La Quemada, Zacatecas– nosotros lo ubicamos como lo que, creemos, debe de ser tomado: un mito fundacional que como tal, irradia a varias culturas apareciendo con distintos ropajes a lo largo de estas tierras. Entonces estamos hablando, si se quiere, de "varios" Chicomostoc. Los *Waxarricas* o *Wisárika* (*Huicholes*) tienen el suyo vivo aún hoy día, y no sólo en el mítico Chicomostoc, este también se encuentra en cada uno de sus linajes en forma de santuario redondo u oval que ocupa el centro de la aldea, le llaman *tuki* o *kalawe*, en su interior hay un pozo, lugar simbólico por donde salieron los ancestros.⁴⁵

Preciso será detenernos un poco, ya que creemos es necesario por la importancia del rito que se lleva a cabo anualmente. Desde la Sierra Madre Occidental de México, en el poblado de San Andrés se preparan los caminantes alrededor de su *Marakame* ("el que sabe") para ir a *Wirikuta*. Este mide con un cordel a todos los participantes de la peregrinación, tanto en su altura como circundándolos, su sentido se describirá más adelante. Se despiden todos del fuego central que sale del centro sagrado, del ombligo no sólo de la choza sino en ese momento y para los ahí reunidos del universo todo. De este punto se dirigen a la capilla para despedirse de los "distintos" Cristos representados todos en la cruz con diferentes vestiduras, podríamos incluso decir que estos Cristos juegan diversos roles. Posteriormente realizan una caminata en la explanada del pueblo en forma circular, se mojan la cabeza y pies con varias plumas que trae el *Marakame*, el cual las utilizará por diferentes motivos a lo largo de todo el recorrido. Durante el trayecto el *Marakame* encabezará la marcha sosteniendo los cuernos de un animal sagrado y solar: el venado. Llegarán a Zacatecas realizando

una parada en alguna iglesia para saludar al Cristo y continuar su camino. Será común que en el trayecto se ejerzan confesiones públicas entre ellos de lo que cada uno considera sus distintas faltas para con la comunidad. Antes de llegar a la primera puerta (Real de Ramos), el *Marakame* les otorga a todos nuevos nombres, particularmente a los no iniciados (aunque ellos no los designen así). A partir de esta puerta se les vendarán los ojos a estos últimos a fin de soportar la Luz que están por recibir, al mismo tiempo que a todos los integrantes del peregrinaje se les impondrán tres marcas con espinas apenas al tacto: dos debajo de los ojos y una en el pecho a la altura del corazón, de forma tal que trazan un triángulo invertido y por ende como contenedor del necesario depósito o recinto sagrado para lo que va a acontecer. Su recorrido continúa hacia Agua Hedionda lugar en donde se les quita la venda a los beneficiarios. A estos especialmente se les pide que observen lo divino y sagrado, pero declaran y afirman en dudas e interrogantes que no notan nada; con el *Híkuri* más adelante lo descubrirán. En un manantial el *Marakame* presentará a "las nuevas plantas." Posteriormente en San Juan Tuzal realizarán una parada para hacer bendiciones a todo aquello que implica generar y que da u otorga crecimiento: al agua, los hijos, el ganado, al maíz y a la lluvia. Los músicos aprovechan para introducir una pequeña flor amarilla de esos parajes en sus violines a fin de que estos suenen más y bellamente. Llegan a la segunda puerta: Coyotillo, la más peligrosa, ante la cual se deben dejar ofrendas a ambos lados de la puerta para lo cual es necesario que dos hombres experimentados escalen un risco a manos libres y sin sistemas de seguridad de ningún tipo. Finalmente llegarán a la tercera puerta, la cual es *Wirikuta*, lugar en donde recibirán la iniciación de manos del mismo *Híkuri*, aquel que enseña la forma correcta de vivir y el sentido y significado de todo lo que existe, sea visible o invisible. Empezarán la caza del venado para que posteriormente el *Marakame* vuelva a colocar las tres marcas en los mismos puntos (ojos y pecho), esta vez impuestos mediante el mismo *Híkuri*. Se les pregunta a los ahora ya iniciados por la divinidad; por sus gestos, silencio y soledad, se puede uno percatar de que la han encontrado, es más, están viviendo en ese instante con el Misterio. El *Marakame* nos guía al lugar donde vamos a encontrarnos con nuestros corazones, el lugar donde se nos revela el sentido de las cosas, ahí donde uno ve todo con Dios, resultando que hasta el mismo viento es entidad certera de lo alto y donde las yucas mismas son cercanas y nos hablan.

Es probable que después de esto algunos de ellos tengan que dirigirse al Cerro Quemado o Real de Catorce, regresarán dando un rodeo a dicho sitio. En lo alto de aquel cerro realizan peticiones y otro ritual. De regreso a *Wirikuta* guardan varias cabezas de *Híkuri*, cuantas quepan atravesadas por el mismo cordel que los trajo de camino a todos los participantes del clan, aquel con el que fueron medidos en la choza antes de partir, a un lado del fuego saliente de aquel ombligo

del Universo que los condujo unidos mediante esa sogá a este otro centro del mundo. El peyote queda colgado como cuentas perfectas de un enorme collar, atravesado por su justo medio, cuentas de perlas, la hermandad unida para entonces, ya siendo el Todo sin perder su sentido cada uno, regresando al lugar de origen del cual, insistimos, sólo se debe partir cuando se tiene un verdadero propósito.

Como podemos percatarnos el significado de los distintos símbolos es riquísimo pero llevaría demasiado lejos este escrito, los dejamos anotados a sabiendas que los atentos lectores podrán realizar las correspondencias entre una y otra tradición, pero sobre todo guardando aquellos significados de los distintos rituales y en distintos órdenes.

Rescatemos un poco la idea, después de este paréntesis, sobre todo de lo que veníamos comentando sobre los lugares sagrados que nos hablan de un centro u ombligo como lugar de origen. En el norte de México y sur de los E.U.A. encontramos los *sipapú*, huecos en donde los indígenas sitúan el centro u ombligo de la tierra, y que parecen efectivamente brotar por distintos parajes. En la cultura *anazasi* el *sipapú* se ubicaba muy cercano al centro de la *kiva* (un recinto ceremonial) y es por él por donde salieron sus ancestros para poblar el mundo. El *sipapú* tiene sus distintas localizaciones. Los *hopi*, otro grupo *anasazi*, lo visita en las profundidades del Gran Cañón; podríamos así extendernos con otros pueblos como el de los *Rarámuri* (*Tarahumaras*) los cuales también visitan las profundidades de las Barrancas del Cobre, por cierto de mayor hondura que el Gran Cañón. A estos centros u ombligos que evocan a la caverna o cueva por donde llegaron los antepasados se les encuentra en todo el continente Americano, ya desde Alaska y hasta la Tierra de Fuego. Es así como creemos se deben de entender los mitos de la caverna, como puntos o puertas que enlazan distintos planos operando esto igualmente en aquel que no sólo los visita sino los evoca con conocimiento de lo que está realizando.

Cabral comenta que la llegada de los Toltecas y la fundación de Chicomostoc debió de ocurrir hace 10 u 11 mil años antes de nuestra era. Fecha que procura ubicarla con los datos propios de las eras o edades de la humanidad. "El Diluvio bíblico se refiere en realidad a un gran cataclismo ocurrido hace precisamente 12.960 años, que entre otras consecuencias provocó la desaparición del continente atlante (la Atlántida, la mítica 'isla de Occidente') y la civilización que se desarrolló dentro de él, civilización en la que existió un centro espiritual directamente emanado de la Tradición Primordial."⁴⁶ Agregamos a esta nota otra interesante cita de Guénon: "Podríamos citar numerosas tradiciones relacionadas con la 'Región Suprema'. Para designarla se conoce en especial otro nombre, probablemente más antiguo todavía que el de Paradêsha: (Pardês) tal nombre es

Tula, del que los griegos convertirían en Thulé, (...) ese mismo nombre de Tula fue dado a las más diversas regiones, puesto que todavía en la actualidad puede uno encontrarlo tanto en Rusia como en América central; sin duda hay que pensar que cada una de tales regiones debió de ser, en épocas más o menos lejanas, residencia de algún poder espiritual emanado de la Tula primordial."⁴⁷

Efectivamente, en la Tula mexicana, y no sólo en ella, se encontraron indicios, o claves más bien, de que los Toltecas provenían de Aztlán, "la tierra del medio de las aguas" o la "isla blanca" o también conocida como la "isla de las garzas."⁴⁸ Es decir todo ello proveniente de la Tula Atlántida. Este vocablo *Atl* en lengua náhuatl significa agua, y curiosamente a esta raíz se la encuentra en el vocablo de Atlántida,⁴⁹ continente que sucumbió por el elemento *atl*.

Ya Platón menciona el nombre de esta tierra en sus *Diálogos*, en el *Timeo*: "Nuestros libros nos refieren cómo destruyó Atenas una formidable escuadra, que procedente del Océano Atlántico invadía insolentemente los mares de Europa y Asia conquistando territorios. Porque entonces se podía atravesar aquel Océano; en efecto, frente al estrecho que vosotros en vuestro lenguaje denomináis las columnas de Hércules existía una isla. [...] En esta isla Atlántida sus reyes habían llegado a constituir un grande y poderoso Estado que dominaba en toda la isla entera, en muchas otras y hasta en diversas partes del continente. [...] Mas en los tiempos sucesivos, ocurrieron intensos terremotos e inundaciones, y en un solo día, en una noche fatal, todos los guerreros que había en vuestro país fueron tragados por la tierra que se abrió, y la isla Atlántida desapareció entre las olas; este es el motivo de que todavía hoy día no pueda recorrerse sin explorarse este mar, porque la navegación encuentra un obstáculo invencible en la cantidad de limo que la isla depositó al sumergirse."⁵⁰ Y en el *Critias o de la Atlántida*, que como su nombre lo indica está dedicado al tema del mítico continente. En esta historia narrada por Critias se nos dice que dicho continente era más grande que Asia y Libia (África) y que estaba gobernado por diez reyes, siendo el principal y central el Rey Atlas (otra vez la raíz *atl*) del cual la isla y el mar tomarían sus nombres.⁵¹ La isla tenía una excelente organización político-militar, manejaban el arte de los metales entre otros y poseían una sobresaliente flota, realizando constantes incursiones a otros puertos. "El canal y el puerto principal estaban llenos de embarcaciones y comerciantes venidos de todas partes del mundo...".⁵² Aquí es donde podemos deducir o inclinarnos a pensar que la isla sucumbió por mandato de Júpiter al ver que los hombres se distanciaban de lo alto, "Entonces fue cuando viendo Júpiter, el dios de los dioses que gobierna según las leyes de la justicia y cuyas miradas disciernen en todo el bien y el mal, la depravación de un pueblo antes tan generoso y deseando castigarlo para que volviera a la virtud y a la sabiduría, reunió a todos los dioses en la parte más

brillante de las celestiales moradas en el centro del universo, desde donde se contempla todo lo que participa de la generación, y al verlos juntos les dijo...".⁵³ Hasta aquí el relato que desafortunadamente no se conservó íntegramente y por tanto no podemos saber exactamente las acciones por parte de los dioses, lo que es claro es que tuvo un desenlace por demás catastrófico para esos pueblos.

¿Qué misterio era aquel que impidió después y durante tanto tiempo cruzar las columnas de Hércules y surcarlas por el Océano Atlántico, estableciéndose incluso la divisa *Non plus ultra*?, ¿acaso era simplemente ese limo que narra Platón o había algo más que entender entre las columnas de Hércules, el Atlántico y el otro continente?⁵⁴

Los motivos del Almirante Don Cristóbal Colón para emprender este viaje, además de los más conocidos, pudieron acompañarse por un hálito y deseo increíble de desentrañar parte de ese misterio. Ya sabemos lo que ocurrió después con el nuevo continente llamado América: "se convirtió en el objetivo económico de toda Europa, encandilada por el oro y las riquezas de esas tierras, a tal punto que no supieron prestar atención a la cultura de ese inmenso continente...".⁵⁵ Pero aquel hombre que llegó *plus ultra* y regresó con la noticia a Europa de los hallazgos de su viaje era un estudioso de la Cosmogonía Perenne, prueba de ello son algunos volúmenes del Almirante que se conservaron en la Biblioteca Colombina la cual conformaría su hijo Hernando Colón.⁵⁶ Se debe de estudiar también el hecho de las insignias en las Carabelas y otros datos más que el Almirante parece encontró.

Que en verdad sea Tloque Nahuaque el que marque nuestro camino y sea su intermediario, Quetzalcóatl, el que nos ofrezca guía en medio de tantas sombras, mediocridades y falsos senderos, aunque también y afortunadamente en medio de tantos tesoros, símbolos y significados por ser entendidos y comprendidos. Que sea él el que nos otorgue un salvoconducto para así alcanzar el Conocimiento, y yendo *plus ultra* de las formas mismas, poder entender que tendremos que sobrepasar nuestros propios límites (*non plus ultra*), y entonces incluso allende la Unidad integrarnos en el propio y verdadero Misterio de toda iniciación, comprender que siempre estuvo ahí presente, inmutable, cerca y junto; ahí en la inmediata vecindad y que sin lugar a dudas es Aquel por quien todos viven.

*
* *

"Estos símbolos están tan vivos hoy como lo estuvieron en el pasado pues su validez es siempre presente, o sea eterna, ya que su mensaje vertical no se refiere sólo a circunstancias espaciales y temporales sino al conocimiento de otras dimensiones perennemente actuales, constituyendo parte de una Sabiduría o Ciencia Sagrada propia de todos los pueblos, ya que su origen es atemporal, tejida en la textura misma del ser humano y por lo tanto aún viva entre todos los hombres."

Página América Indígena

Para terminar este escrito y nuestra contribución a la celebración de tantos sucesos alrededor de la revista SYMBOLOS, como puede ser la formación de un grupo de escritores en la lengua castellana el cual religa con la doctrina universal y perenne en nuestro idioma, hacemos un brindis esperando que la revista tenga larga vida.

Entonces decíamos del cierre, esta es una breve mención a la página en internet que forma parte del anillo telemático de la revista y que aborda el tema que nos ocupa, se trata de la ya mencionada y citada página de América Indígena: <http://www.geocities.com/indoamerica/>.⁵⁷

Para presentar esta página tomaremos algunas citas de diversos documentos a los cuales les hemos sustraído las notas de pie de página para no generar confusiones en el momento de su lectura. Por cierto, las citas presentadas no son sólo una suma de ellas, ni tomadas al azar. Hablan por sí mismas y ni qué decir de los textos todos, pero acaso nos parece que estas referencias aportan algunos puntos para su reflexión, material de estudio que abre otras ventanas y que pudieran merecer un interés, de ahí nuestra intención de compartir las siguientes citas:

"Los autores de estas obras esotéricas y difíciles como toda escritura sacra y tradicional, como todo libro de sabiduría, parecen ampararse en la religión cristiana para de este modo poder transmitir las doctrinas cosmogónicas autóctonas las cuales son asimiladas a la religión de los conquistadores, como sucede hasta nuestros días; esto constituye una prueba de la capacidad y la comprensión de los sabios y sacerdotes indígenas, los que fueron capaces de entrever la unidad fundamental de sus creencias y la similaridad de la cosmovisión de vencedores y vencidos, la que también fue advertida por los mejores religiosos europeos en sus crónicas." Presentación al texto de *Chilam Balam de Chumayel* (Primera y Segunda Ruedas Proféticas de un Doble de Katunes).

"Pero no sabemos bien si Cuniraya fue antes o después de Pariacaca, o si ese Cuniraya existió al mismo tiempo o junto con Viracocha, el creador del hombre; porque la gente para adorar decía así: 'Cuniraya Viracocha, hacedor del hombre, hacedor del mundo, tú tienes cuanto es posible tener, tuyas son las chacras, tuyo es el hombre: yo'". *Dioses y Hombres de Huarochirí, fragmento.*

"... que salió de una laguna que es esta tierra del Perú en la provincia que dicen de Colla suyo un señor que llamaron Contiti Viracocha (comúnmente se le denomina Tici Viracocha) el cual dicen haber sacado consigo cierto número de gente del cual número no se acuerdan y como este hubiese salido de esta laguna fuese de allí a un sitio que junto a esta laguna está donde hoy día es un pueblo que llaman Tiaguanaco en esta provincia ya dicha del Collao y como allí fuese él y los suyos luego allí improviso dicen que hizo el sol y el día. [...] Contiti Viracocha Pachayachachic que quiere decir en su lengua dios hacedor del mundo". *Suma y narración de los Incas, Juan de Betanzos, fragmento.*

"Pues como sea verdad tan conforme a toda buena razón, haber un soberano Señor y Rey del Cielo, lo cual los gentiles con todas sus idolatrías e infidelidad no negaron, como parece así en la filosofía del *Timeo* de Platón, y de la *Metafísica* de Aristóteles, y *Asclepio* de Trismegisto, como también en las Poesías de Homero y de Vergilio. De aquí es que en asentar y persuadir esta verdad de un Supremo Dios, no padecen mucha dificultad los predicadores evangélicos, por bárbaras y bestiales que sean las naciones a quienes predicán. Pero esles dificultosísimo de desarraigar de sus entendimientos, que ninguno otro dios hay ni otra deidad hay sino uno, y que todo lo demás no tiene propio poder ni propio ser, ni propia operación, más de lo que les da y comunica aquel supremo y solo Dios y Señor. Y esto es sumamente necesario persuadilles por todas vías, reprobando sus errores en universal, de adorar más de un Dios." *Historia natural y moral de las Indias, Joseph de Acosta, Fragmento, capítulo III: "Que en los indios hay algún conocimiento de Dios".*

"... decimos consecutivamente que los que hasta agora se sabe haber morado estas extendidas y ampliadísimas tierras y regiones de la Nueva España, fueron unas gentes muy crecidas de cuerpo que llamaron después otros quinametín (que quiere decir gigantes), porque sin duda los hubo en estas provincias cuyos cuerpos han aparecido en muchas partes de la tierra cavando por diversos lugares de ella; y hemos visto sus huesos tan grandes y desemejados que pone espanto considerar su grandeza. De donde hubiesen venido estos gigantes acá, no se sabe; pero sabemos que antes del Diluvio, dice la Sagrada Escritura, que había gigantes sobre la tierra que nacieron de las hijas de los hombres que se copularon con los hijos de Dios. [...] cuando oigo la divina escritura, que dice: que Enach, gigante, nació de gigantes; y que el lecho y cama del rey Og, que era de

hierro y de nueve codos en largo y de ancho cuatro; y cuando oigo a los exploradores de Jesu que cuentan que los hebreos que iban entrando a la tierra de promisión eran langostas, en comparación de los gigantes que moraban la tierra; y a Dios, que dice: entregué a Amorreo, cuya altura y grandeza era del tamaño de un cedro y sus fuerzas las de un roble, pienso haber algunos muy grandes hombres, dispensando en su naturaleza y grandeza, el sapientísimo Dios, para que los que le conocen omnipotente en la creación, echen también de ver cómo lo muestra en hacer unos hombres mayores que otros. [...] había una ciudad junto al monte Líbano llamada Henos, que era de gigantes que se enseñoreaban de toda la tierra, desde oriente a poniente [...] que los había habido después del Diluvio pruébase con que Og, rey, lo fue de Basan (como se lee en el *Deuteronomio*) y los hubo en Hebrón, ciudad de Judea y en Tani, ciudad de Egipto [...] Siendo pues esto así verdad y siéndolo también que los hubo en esta tierra de la Nueva España, está ahora la duda en si los huesos que ahora parecen de estos desemejados gigantes fueron de antes del Diluvio o después de él." *Monarquía Indiana, Fray Juan de Torquemada, Capítulo XIII: "Que trata de los gigantes, primeros moradores de estas indianas tierras antes de los tultecas."*

"Asi, pues, los Fenicianos, considerando que aquella Tierra, ò Isla, no estaria sola, como realmente se vè por experiencia, que por maravilla està vna Isla sola, o mui distante de otra, irian por aquel rumbo, con que la hallaron, siguiendo el rastro de las demàs, i de esta manera vendrían à dar con las Islas llamadas Dominica, Matalino, Deseada, Marigalante, &c. que son las primeras del parage de las de Barlovento; i puestos aqui, donde hallarian la Española, las irian poblando, i de aquí la Tierra-firme de Nueva-España, i Perú. [...] Confirma Hornio esta Opinion con Scilax Cariandeno, Geografo antiquísimo, que afirma haber navegado los Fenicios fuera de las Colunas de Hercules [...] Y aunque los casos referidos sucedieron en diversos Tiempos; lo qual obligò à Hornio à poner tres Viages principales de los Fenicios à Indias: el primero de los Atlàntidas: el segundo de los Fenicios derrotados con la Tempestad que trae Diodoro: i el tercero, el del tiempo de Salomon, no niega haver que motivaron la continua navegaciòn del Océano. [...] hace mucho al caso lo que refiere Plinio, que los Fenicianos inventaron el Arte de notar las Estrellas para la Navegaciòn. Y Dionisio Alexandrino no les atribuye solamente esta invencion, sino la del Comercio, i Navegaciòn." *Origen de los indios del Nuevo Mundo, Gregorio García, Libro Qvarto, capítulo XXII. "De la decima Opinion, donde se prueba, que los Indios proceden de Fenicianos."*

"Pero en lugar de sucumbir entonces en un embrutecimiento aletargado, el selk'nam –mediante un activo ejercicio de la fantasía– ha espiritualizado y personificado las fuerzas de la naturaleza que lo rodean. Es más, ha logrado las creaciones más audaces, de modo que para él incluso los vientos, los copos de nieve, las montañas y los lagos son los antepasados de épocas remotas que

siguen viviendo y obrando. [...] Es increíble lo que logran en la comunicación muda con insinuaciones e indicios, o sea con lenguaje de gestos. Incluso en rueda de muchos individuos es posible que dos o tres compañeros se comuniquen acerca de tal o cual tema inadvertidamente y a escondidas de los demás, mediante guiñadas de ojo, fruncido de la frente, movimientos y giros de la cabeza y del cuerpo, y otros recursos similares." *Los Indios de la Tierra del Fuego, Martin Gusinde, "El Mundo Espiritual de los Selk'nam, (Fragmento).*

"Poderoso señor, yo soy natural de Coatepec y, estando en mi sementera labrándola, llegó un águila y me llevó a un lugar donde vide un gran señor poderoso, el cual me dijo descansase, y mirando a un lugar claro y alegre te vide sentado junto de mí y dándome unas rosas y una caña ardiendo que chupase el humo de ella, después que estaba muy encendida, me mandó te hiriese en el muslo y te herí con aquel fuego y no hiciste ningún movimiento, ni sentimiento del fuego, y diciendo cuán insensible estabas y cuán soberbio y cómo ya se te acababa tu reinado y se te acercaban los trabajos que has de ver y experimentar muy en breve, buscados y tomados por tu propia mano y merecidos por tus malas obras, me mandó volver a mi lugar y que luego te lo viniese a decir todo lo que había visto. Y el águila, tomándome por los cabellos, me volvió al lugar de donde me había llevado, y vengo a te decir lo que me fue mandado. [...] Motecuhzoma, acordándose que la noche antes había soñado que un vil hombre le hería con un humazo en el muslo, miró el muslo y halló en él una señal, y en ella un gran dolor, que no la osaba tocar. Y sin más preguntar al indio cosa ninguna, llamó a sus alcaides y carceleros y mandó que echasen aquel indio en la cárcel y que no le diesen de comer, sino que muriese allí de hambre." *Fray Diego Durán, Historia de las Indias de Nueva España, (fragmento).*

Insistimos, esta suma de citas no es azarosa o fortuita, creemos que todas ellas arrojan datos significativos sobre el tratamiento de nuestro tema y que por lo mismo ofrecen puntos de reflexión y enlace, amén de que tenemos la sana intención de que cada lector visite dicho sitio.

Regresando con nuestra última cita, no queremos dejar de lado la interesante relación que tiene que ver con la Osa Mayor, constelación que se le identifica con un muslo entre varias de estas culturas. No debe de ser este un dato menor, ya que si observamos el movimiento de esta constelación, la cual circunscribe a la Estrella Polar de nuestros tiempos, nos dibuja con su desplazamiento, como sabemos, la Svástica y con ello emulando la forma de cuatro piernas flexionadas, se presenta de alguna manera el muslo nuevamente.

Apéndice

Apartado de libros reseñados, documentos, artículos, revistas recibidas, notas y demás que aparecen a lo largo de todos los números de SYMBOLOS, relacionados con el tema que nos ocupa. Si bien hemos tomado citas de algunos de ellos, sobre todo para abrir o cerrar nuestros distintos apartados.

Libros

- Nº 3. Fray Diego de Valadés, *Retórica Cristiana*, Fondo de Cultura Económica (FCE). México, 1989.
- Nº 3. Alfredo González Chaves y Fernando González Vasquez, *La casa Cósmica Talamanqueña y sus símbolos*, Universidad de Costa Rica, San José, 1989.
- Nº 4. *Las ideas cosmológicas mayas en el siglo XVI*, Laura Elena Sotelo, Universidad Autónoma de México (UNAM), México, 1988.
- Nº 6. *Mayan vision quest, mystical initiation in Mesoamérica*. Fotografías de Cynthia MacAdams, texto de Hunbatz Men y Charles Bensinger. Harper, San Francisco 1991. Un ejemplo de lo que ocurre en las intentonas de estudiar esto desde una visión de la "nueva era".
- Nº 6. *Los Mayas (3000 años de civilización)*. Mercedes de la Garza, Ediciones Internacionales Monclém y Bonechi, México 1992.
- Nº 7. *Coleccions precolombines als museus de Catalunya*, Victòria Solanilla. Generalitat de Catalunya, Barcelona, 1992.
- Nº 19-20: *Fin de Ciclo III. Gli Aztechi*. Agnese Sartori, Xenia Edizione. Milano, 1997.
- Nº 19-20: *Fin de Ciclo III. Les Mayas Classiques*. VV. AA., Jaca Books, Milán, 1997. En 4°. Librairie d'Amérique et d'Orient, ed. J. Maissonneuve, París, 1988.
- Nº 19-20: *Fin de Ciclo III. Las pirámides, números de piedra*. Alejandro Jeán. Liga Maya Internacional – Embajada de España, Centro Cultural. San José, 1996.
- Nº 19-20: *Fin de Ciclo III. Presencia Africana en la cultura de América Latina*. Jorge Emilio Gallardo. Ed. Fernando García Cambeiro, col. Estudios Latinoamericanos nº 31, Buenos Aires, 1986. Del mismo autor, *Etnias africanas en el Río de la Plata*, ed. Centro de Estudios Latinoamericanos, col. de Ensayos Breves nº 26, Buenos Aires, 1989. Y *El habla del Gaucho*, ed. Idea Viva, col. El Barro y Las Ideas, Bs. As., 1999.
- Nº 19-20: *Fin de Ciclo III. Atlantis in América, Navigators of de Ancient World*. Ivar Zapp and George Erikson. Adventures Unlimited Press, Kempton, Illinois, USA, 1998.
- Nº 19-20: *Fin de Ciclo III. Shamanismo Sudamericano*. Juan Schobinger

(compilador). Eds. Continente-Almagesto, Bs. As., 1997.

Documentos

- Nº 2. *Chilam Balam de Chumayel*, varias versiones.
- Nº 4. *El título de Totonicapán*, UNAM, Centro de Estudios Mayas, Robert Carmack y James L. Mondloch, versión traducida directamente del Quiché.
- Nº 5. *Nueva crónica y buen gobierno*, Guamán Poma de Ayala, fragmentos, 1ª parte.
- Nº 6. *Nueva crónica y buen gobierno*, Guaman Poma de Ayala, 2ª parte.
- Nº 7. *El ritual de los Bacabes (selección)*, traducción del maya de Ramón Arzápalo Marín, texto publicado por el Centro de Estudios Mayas y la UNAM en 1987.
- Nº 8. *Memorial de Sololá*, traducción, notas y comentarios de Adrián Recinos.
- Nº 17-18: *Fin de Ciclo II*. Fragmentos tomados de: *Popol Vuh*, versión al francés de Ch. E. Brasseur de Bourbourg, París, 1861. Traducción: J. L. Arriola. Universitaria, Guatemala, 1972.
- Nº 17-18: *Fin de Ciclo II. Chilam Balam de Chumayel*, libro de las profecías. Versión de Antonio Mediz Bolio (1930). Edición y notas de Mercedes de la Garza. SEP, México, 1985.
- Nº 17-18: *Fin de Ciclo II*. "Historia de los mexicanos por sus pinturas" (fragmentos), así como "Mitos cosmogénicos Tezcocanos" (fragmentos). Tomados de *Teogonía e historia de los mexicanos*. Ed. De Ángel María Garibay. Porrúa, México, 1979.
- Nº 17-18: *Fin de Ciclo II*. "Anales de Cuauhtitlán" (fragmento) y "Leyenda de los soles" (fragmento). Del *Códice Chimalpopoca*. Traducción Primo Feliciano Velásquez. México, 1945.

Artículos no citados

- Nº 3, página 110, *Supervivencia de la tradición: los concheros mexicanos*, Francisco Lerdo de Tejada.
- Nº 17-18, página 345, *Quetzalcóatl-Kukulcan*, Alberto Merino.

Reseñas, notas y noticias

- Nº 4, pp. 155-157. Aparecen unos comentarios a la reseña hecha por un autor bajo las siglas de S.G. del libro de Federico González: *Los Símbolos Precolombinos*, y que originalmente apareciera en la Revista *Espiritualidad* 50 (1991), España.
- Nº 4, p. 157. En el apartado de Notas y Noticias encontramos una carta de un lector M.P., que envía un mito de los indios zuni del norte de América.
- Nº 4, p. 167. Notas y noticias, "El mundo de los Mayas" breve sobre la

exposición maya en el museo Roener und Pelizaens de la ciudad de Hildsheim (Alemania). A.C.†

- Nº 5, p. 103. "El cuarto continente: el arte precolombino", comentarios acerca de una exposición presentada en la ciudad de Barcelona por el Centro Cultural de la Fundación la "Caixa". Piezas del arte precolombino procedentes del museo Barbier-Mueller de Ginebra. F.A.
- Nº 6, pp. 127-131, "Nuestra cultura indígena", excelente comentario de Fernando Trejos sobre las posiciones del hombre moderno ciudadano de América Latina ante su legado indígena.
- Nº 6, p. 141, "Los Símbolos Precolombinos" comentario a la traducción al italiana del libro homónimo del director de la Revista SYMBOLOS realizada por Agnese Sartori.
- Nº 6, pp. 143-148, "El juego de pelota en el México precolombino", M.P.
- Nº 7, pp. 100-101, "Astronomía precolombina", comentarios sobre la película-exposición presentada en el Planetario de Madrid.
- Nº 7, pp. 109-110, "Europalia 93, México", dentro del apartado Caleidoscopio cultural, A.C. (†)

Revista de revistas

- Nº 4, página 195, *Estudios de Cultura Maya*, publicación del Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas. UNAM, México.
- Nº 7, páginas 184-185, *Arqueología Mexicana*, vol. 1 Nºs 1 y 2, Editorial Raíces.
- Nº 8, página 186, *Arqueología Mexicana*, vol. 2 Nº 8, Editorial Raíces.
- Nº 19-20: *Fin de Ciclo III. Latin American Indian Literatures. A Review of American Indian Texts and Estudios*. Editor: Juan Adolfo Vázquez. Department of Hispanic Languages and Literatures, 1309 Cathedral of Learning. University of Pittsburgh, PA 15260, USA.
- Nº 19-20: *Fin de Ciclo III. Naos. Notes and Materials for The Linguistic Study of the Sacred*. Edited by Juan Adolfo Vázquez, Professor Emeritus. CL. University of Pittsburgh. Para esta revista y la anterior recomendamos leerse la nota que aparece en SYMBOLOS en su página 385.

Notas

- ¹ Sin lugar a dudas debemos de reconocer la excelente labor que realiza la Revista *Arqueología Mexicana*. Todo ello sin dejar de observar las limitaciones que a veces muestra la ciencia moderna para el estudio de la tradición. También queremos resaltar los nutridos estudios de Miguel León-Portilla y de Mercedes de la Garza, entre otros.
- ² Esto no significa otra cosa, creemos, que las relaciones más allá de un tiempo lineal que se encuentran ligadas entre todos los pueblos y que de una u otra forma han

abrevado de la Tradición primordial o unánime.

- 3 Federico González, "Arte, símbolo y mito en las culturas tradicionales: la civilización maya", en SYMBOLOS Nº 2, p. 6. "Conferencia pronunciada en noviembre de 1990 en la Fundación Joan Miró de Barcelona".
- 4 "Va de suyo que un investigador de las tradiciones arcaicas que es un escéptico en materia metafísica y considera la presencia animada de la deidad como algo poco serio jamás podrá entender ese mundo arcaico, e igual sucede con aquél que tiene de Dios una idea exclusivamente religiosa o de tipo moral. Con harta frecuencia estos dos tipos de estudiosos son los que manejan la información oficial, sin realizar ellos mismos que sin la vivencia íntima de lo sagrado es casi imposible hacerse cargo de lo que supone una mentalidad tradicional. Una persona que niega el plano invisible o espiritual, verá en los símbolos sólo elementos utilitarios de tipo literal; por otra parte, un individuo religioso-moral, querrá ver sólo lo que es 'inferior' a sus creencias, lo cual despreciará como basura, o se arrogará el derecho de perdonar la barbarie, o lo que él supone es un paganismo ignorante y supersticioso...". SYMBOLOS Nº 25-26: *Introducción a la Ciencia Sagrada*, "Las Tradiciones Arcaicas", p. 407. Más adelante en este mismo número, página 457, capítulo "La Tradición Precolombina", encontramos una cita del *Peri Agamaton* de Porfirio, que no podíamos omitir: "Además, nada hay de extraño en que los más desprovistos de instrucción tomen a las estatuas por bloques de piedra o de madera, exactamente como aquéllos que no saben leer no ven en las estelas, las tablas o los libros, más que piedras, maderas o papiros encuadernados." A este compendio, *Introducción a la Ciencia Sagrada*, lo vemos como un diagrama de viaje esférico, el cual enlaza los diferentes puntos de la circunferencia con el centro. De ahí que en esta idea circular de la transmisión podemos relacionar cuidadosamente varios temas y acápites en el estudio de la Tradición en América. La Ciencia Sagrada es una y varias sus artes y vehículos que nos ayudan a la comprensión de cualquier civilización tradicional. Estos dos últimos conceptos van necesariamente unidos, no hay verdadera Civilización –como nos lo recordaba Ananda K. Coomaraswamy– donde no hay tradición.
- 5 Federico González, "Arte, símbolo y mito en las culturas tradicionales: la civilización maya", en SYMBOLOS Nº 2, p. 7.
- 6 *Idem*. p. 8.
- 7 *Idem*. p. 9.
- 8 *Idem*. pp. 13-14.
- 9 Imaginamos algunos textiles cuyos motivos podemos observar a color en el segundo número de la revista, así como en su tercer número el Cuaderno Iconográfico estará constituido por ocho láminas con distintos símbolos antiguos por su datado pero actuales por su significado. No afirmamos que sean estos por sí solos iniciáticos, sino que contienen la esencia de todo aquello que cualquier tradición expresa en ese lenguaje propio de la simbólica.
- 10 Véase como un ejemplo de esto los artículos de Alfredo González Chaves que aparecen en la revista SYMBOLOS Nºs 6 y 7: "Las Siä: piedras oraculares o

adivinatorias de los Bribris." También véase en el apartado de notas y noticias del Nº 11-12, páginas 248 a 250, la nota de Fernando Trejos donde comenta la muerte de Don Francisco García, último Chamán del clan Sëbiliwàk, relato vivo de lo que ocurre hoy en día ante la imposibilidad de perpetuar el linaje. Otro ejemplo reciente es la historia de Alce Negro, el cual tuvo que cumplir con un designio del Espíritu, lo podemos ver sentado en el Café Greco de Roma tratando de cumplir su tarea: SYMBOLOS Nº 8, p. 78.

- 11 Recordemos que los símbolos tienen esa doble característica, velan y revelan según el contenedor o receptor; como vivo ejemplo de esto debemos de anotar que ciertamente muchos de los sacerdotes que practican hoy en día los ritos cristianos en las iglesias de todo el mundo desconocen el contenido y esencial significado de aquello que evocan y que sin embargo puede ser para algún espectador revelador en sí mismo.
- 12 Revista SYMBOLOS Nº 6, solsticio de verano 1993, "Sobre indigenismo", p. 67.
- 13 En el solsticio de invierno de 1991 sale a luz el tercer número de la revista; en su contenido nos encontramos con cuatro poemas guaraníes que nos evocan el mito de todos los pueblos, su creador y su creación, el verbo que se hace presente. En particular este número contiene una gran cantidad de láminas precolombinas que lo ilustran a todo lo largo, vale la pena miraras. Igualmente debemos de hacer mención al Cuaderno Iconográfico de la revista número ocho en la cual se nos presenta: "Manos Mayas", las cuales realizan excelentes "mudras", muestra evidente de un lenguaje sagrado y gestual.
- 14 Federico González, "Persistencia de la identidad indígena", SYMBOLOS Nº 3, solsticio de invierno de 1991, p. 87. "Conferencia pronunciada en el C.E.S. de Barcelona, noviembre de 1991."
- 15 No es nuestra intención detenernos en estas posturas, mas sí el de despertar un interés por la tradición que en definitiva continúa viva hasta nuestros días con diferentes ropajes y que por ello esta celebración que nos congrega en estas páginas tenga sentido. "Debe, sin embargo, el lector actuar con suma prudencia y no dejarse tentar por falsos indicios o entusiastas aspiraciones. Tal vez podría tomar la reconstrucción de este inmenso rompecabezas que plantean las antiguas culturas indígenas, u otras igualmente poco conocidas, como auxiliares en la propia Iniciación; sobre todo si se pudiera comprender la simbólica de esta Tradición como arquetípica, y por lo tanto capaz de manifestarse y actuar en nuestra psiquis, en nuestra propia vida." SYMBOLOS Nº 25-26: *Introducción a la Ciencia Sagrada*, "La Tradición Precolombina", p. 457.
- 16 Federico González, *op. cit.* pp. 104-105. Paréntesis nuestro.
- 17 Nombre de un artículo de René Guénon que SYMBOLOS nos puso al alcance en su Nº 3, pp. 131-138. Lo siguiente es una recreación en base a su lectura.
- 18 René Guénon, "Silencio y soledad", en SYMBOLOS Nº 3, p. 135.
- 19 SYMBOLOS Nº 17-18: *Fin de Ciclo II*, 1999. "Popol Vuh (Fragmentos)", p. 268.

- 20 SYMBOLOS Nº 4, "Editorial". Solsticio de verano, invierno 1992. También en la carta editorial del séptimo número de la revista hay un cuestionamiento sobre los intentos de algunos organismos internacionales de querer "homogeneizar" los "derechos humanos" incluyendo los usos y costumbres de varios grupos indígenas.
- 21 SYMBOLOS Nº 4, solsticio de verano 1992, "Cuaderno Iconográfico" p. 93.
- 22 SYMBOLOS Nº 6, solsticio de verano 1993, Federico González, "Sobre indigenismo", p. 73.
- 23 Sabemos de movimientos verdaderamente masivos que se siguen suscitando en la península de Yucatán por supuestos guías espirituales que han encontrado figurados mensajes mayas en sus estelas y calendarios para la "nueva edad de acuario" que vendrá. O de otros que a pesar de haber sido desconocidos en su momento por Carlos Castaneda continúan sus trabajos en América y ahora mayormente en Europa bajo la supuesta guía del "verdadero chamanismo tolteca". Y podríamos exponer a otros tantos más, descorazonadamente faltaría espacio. Lo más increíble es que estos pseudo chamanes, por decir lo menos, que pretenden revivir las tradiciones antiguas a partir de un juego de mercado no hacen sino deformarlas, ¿se percatarán de lo que implican sus acciones?
- 24 Distintos como bien sabemos de los rituales de "incorporación" en la vida de la comunidad como lo son todos aquellos rituales o ceremonias que tienen que ver con la pubertad tanto masculina como femenina.
- 25 Informantes de Sahagún, *Códice Matritense de la Real Academia*, fol. 195, r. Tomado de Agnese Sartori, "Simbólica de la tradición precolombina", SYMBOLOS Nº 6, solsticio de verano 1993, p. 98.
- 26 Por supuesto que también esto nos hace recordar el mito de la caverna que relataba Platón.
- 27 Agnese Sartori, "Simbólica de la tradición precolombina", segunda parte, SYMBOLOS Nº 7, solsticio de invierno 1993, p. 58.
- 28 Este libro ha sido editado nuevamente, en esta ocasión por la editorial Kier, en Buenos Aires y en el año de 2003. La primera edición se encuentra publicada por Obelisco, Barcelona, 1989 y con el título de *Los Símbolos Precolombinos*, dedicado: "Al mestre Florencio, por quien recorrí América." La nueva edición, revisada por su autor, tiene además un útil índice onomástico y contiene 287 ilustraciones y XI láminas, estas imágenes se integran muy bien con la lectura, la cual es más amable por la tipografía utilizada y por el diseño mismo del libro.
- 29 *Idem.* p. 13. Cuando nos refiramos a este libro será el de la edición en Kier.
- 30 *Idem.* Prefacio.
- 31 *Idem.*
- 32 *Idem.* p. 57, nota 29 a pie de página.
- 33 *Idem.* p. 58. Ya mencionaremos al respecto algo más adelante.

- 34 Las Atlántides es el equivalente en las civilizaciones mesoamericanas para las Pléyades. Comentaremos igualmente más adelante.
- 35 *Idem.* p. 71.
- 36 *Idem.* p. 125. Estas líneas su autor las agregó en la nueva edición, creemos ponen énfasis en lo que hemos intentado reflexionar y exponer.
- 37 Antigua expresión aplicada a las magistrales piezas cerámicas, donde la tierra se vestía con la vida que imita del cielo por medio del hombre y sus manos que la trabajan.
- 38 *Idem.* p. 131.
- 39 *Idem.* p. 255. Para todos los entrecomillados y lo que vamos a desarrollar en este apartado véanse del libro que nos ocupa los dos últimos capítulos, "Algunos temas relacionados con los calendarios" y "Los calendarios mesoamericanos".
- 40 Por cierto que es también significativo que en el ritual conocido como "los voladores" en el cual encontramos a cuatro hombres en la punta de un tronco (el eje) de varios metros de altura, previamente ubicado y preparado, se lancen desde arriba al vuelo sostenidos por una soga (lo que reúne o liga con lo alto), cada uno de estos hombres girará 13 veces alrededor del tronco antes de tocar tierra, multiplicados sus giros nos dan 52. En lo alto, en la sumidad del árbol, hay un quinto hombre que gira y danza tocando un tamborcillo y una flauta. Todo habla, todo indica, no hay nada casual.
- 41 SYMBOLOS Nº 8, solsticio de verano 1994, Federico González, "Apuntes para un diccionario de Símbolos Precolombinos", p. 81. Agregaremos que el mundo que vemos, sus acuerdos implícitos y explícitos, y sus objetos, es el primer anillo de poder, poderoso de por sí; afortunadamente existe el otro mundo también con su substancia y esencia de lo aparentemente imperceptible, es el segundo anillo de poder, que es más poderoso que el primero y lo circunscribe, es en lo interno. Como aquella fuerza fuerte de toda fuerza.
- 42 Dice Carlos Castaneda que los guerreros utilizan el sin embargo cuando todo está perdido pero se encuentran siempre con motivos para continuar en la batalla, que ciertamente perdida está pero entregan todo en ella, la vida misma.
- 43 Sin embargo, lo que dejó plasmado en sus libros es un estudio que está en espera. No podemos descartar todo lo que ahí se dice, tampoco lo contrario. Se trata de, minuciosamente, hacer una labor para encontrar los datos que tienen relación con la tradición. Lo que ocurrió después de parte de un "bando" u otro no nos debe de involucrar ni de interesar.
- 44 Revista SYMBOLOS Nº 17-18: *Fin de Ciclo II*, 1999. "El antiguo Chicomostoc, primer centro de cultura Tolteca en Mesoamérica", pp. 355-367.
- 45 También cuentan con otro lugar llamado *Teakata*, sitio con una gran cantidad de santuarios y rodeado por formaciones rocosas que son dioses centrales que participaron en la creación del mundo.
- 46 Revista SYMBOLOS Nº 25-26: *Introducción a la Ciencia Sagrada*, "Los Ciclos II", p.

- 47 René Guénon, *El Rey del Mundo*, Piados Orientalia, Barcelona, España, 2003, capítulo X: "Nombres y representaciones simbólicas de los centros espirituales", p. 91. Paréntesis nuestros. Guénon ubica como parte de América Central a México. Ya hemos anotado en otro escrito, *Tloque Nahuaque. Su descenso y ascenso por lo variados mundos de la manifestación*, las diferencias entre una y otra Tula, aunque desde otro punto de vista, éstas por ser un reflejo de aquella primitiva, no dejan de ser sino su presencia viva. Sin embargo para una explicación detallada y las diferencias entre una y otra Tula nada mejor como ir al texto referido de Guénon.
- 48 Ave esta no menos emblemática y muy relacionada con el Ibis egipcio a la cual se le vincula con el dios Thot y más adelante con el mismo Hermes. Para algunos datos de estas aves (sumando a la grulla y la cigüeña), se puede consultar la impresionante obra de L. Charbonneau Lassay, *El Bestiario de Cristo. El simbolismo animal en la Antigüedad y la Edad Media*. Volumen II. José J. de Olañeta. Editor, Barcelona, 1997. Cabe agregar que dentro de las culturas indígenas, a la garza, cuando se la encuentra al paso volando sin importar la dirección que tome se le considera como una señal de buen augurio, no así con el vuelo de otras aves, como el cuervo que depende de dónde venga y hacia dónde se dirija. Ante lo cual no tiene sentido correr, "ya ni correr es bueno" dicen los lugareños, y en el estado de Oaxaca, México con tono irónico comentan: "Cuando te toca aunque te agaches."
- 49 "Atlantes" es otro vocablo que comparte esta raíz *atl* (también Quetzalcóatl); encontraremos estas esculturas atlántidas, entre otros sitios, precisamente en la ciudad antigua de Tula, Hidalgo. No nos vamos a extender para este tema u otros que ya mencionamos como el de Flor y Canto y el de Quetzalcóatl, sugerimos al atento lector vea nuestro escrito "Tloque Nahuaque: su descenso y ascenso por los variados mundos de la manifestación" ubicado en la página web América indígena.
- 50 Platón, *Diálogos*, Editorial Porrúa, Colección "Sepan cuantos..." número 13, México, 1981, p. 669.
- 51 En los *Diálogos* de Platón se hace referencia de cómo Critias tuvo conocimiento de esta historia ya que su abuelo se la contó. De cómo al abuelo le había llegado esta información, tomaremos las palabras de Gregorio García, *Origen de los indios del Nuevo Mundo*, Libro 4º, capítulo IX. "De algunas dudas, i objeciones, que contra esto escribió el P. Acosta." Apartado III: "Donde se prueba ser Historia verdadera lo que dice Platón de la Islà Atlántica". Página web América Indígena: "... conviene à saber, de sus maiores, y de Gentiles; porque Cricias la oio à su Abuelo Cricias, i este su Abuelo à Solon su Tio, el cual la dexo escrita, y Solón la supo de los Saïtes, Sacerdotes Egiptios, à cuiò cargo estaban los annales, y Historias antiguas: porque como dicen Metastenes, y Annio, eran como Notarios para escribir las cosas que acontecían, de las quales daban ellos fe, y las contaban à otros, y así lo hacian los Sacerdotes Caldeos. Por esta causa Beroso, Sacerdote Caldeo, y Maneton, Sacerdote Egiptio, son de mucha autoridad en todo lo que cuentan, y refieren, y no serian de menos autoridad, y credito los Sacerdotes Egiptios, de quien Solón oiò la sobredicha Historia de la Isla Atlántida."

- 52 *Diálogos*, p. 731. Queremos agregar aquí otra cita de Guénon y que hemos ahora encontrado muy sencillamente gracias al trabajo realizado por parte de María Victoria Espín en la revista SYMBOLOS N° 23-24: *René Guénon II*, 2002, "Las tradiciones precolombinas en la obra de René Guénon", página 445 a la 462. La cita corresponde al libro *Formas tradicionales y ciclos cósmicos*: "También es con la tradición atlante que hay que relacionar la transferencia del *sapta-riksha* (la morada simbólica de los siete *Rishis*) en cierta época desde la misma Osa Mayor a las Pléyades, constelación igualmente formada por siete estrellas, pero de situación zodiacal; lo que no deja ninguna duda al respecto, es que se decía de las Pléyades que eran hijas de Atlas y, como tales, se les llamaba también *Atlántides*." Y recordemos que Tulâ significa Balanza.
- 53 *Diálogos*, p. 733.
- 54 "... conviene à saber, que quando D. Cristóbal Colon desbrió las Indias, y Nuevo Mundo, halló por espacio de algunos Dias tanta abundancia de Grama sobre la Mar, que cercada toda la armada de ella, parecia que navegaba como en Prados mui verdes y frescos de ierva. Pero pasando este mar de Grama, después de muchos peligros, y grande hambre que padecio su Gente, descubrio, à cabo de once Dias, el Mundo Nuevo [Y más adelante por lo que ya hemos comentado] la Lengua Mexicana, el agua tiene este nombre Atl, el cual vocablo, ya que no sea con todas las letras, que tiene, el de la Isla de Atlantis, a lo menos tiene las tres primeras letras, y significan substancia, y realidad, lo proprio que el Mar Atlantico, pues todo es Agua, de quien no se diferencia más de en ser muchas, y por eso llamado Mar en la Divina Escritura." *Origen de los indios del Nuevo Mundo*, Gregorio García, Libro 4°, capítulo VII. Tomado de la página de internet: América Indígena.
- 55 Revista SYMBOLOS N° 25-26: *Introducción a la Ciencia Sagrada*, "La Tradición Precolombina", p. 456. Con excepción de alguno que otro Cronista.
- 56 Véase la obra de Federico González, *Hermetismo y Masonería*, Editorial Kier, Buenos Aires, 2001, pp. 159-170. Además del apéndice tres, "Biblioteca Colombina", p. 253.
- 57 Al final de este trabajo hemos incluido todas las menciones de artículos, reseñas, documentos, notas y noticias que involucran a la Tradición en América y que aparecen a lo largo de los distintos números de la revista, de ahí que para no repetirlos aludiremos a los que únicamente se encuentran en la página de internet. Debemos de resaltar que en la página, además de su excelente manufactura, su selecto contenido ofrece variadas huellas de esta tradición. Cuenta también con un apartado en francés y otro en inglés y varios vínculos a páginas en la red con referenciales de culturas como pueden ser la Maya, Mexicas, Incas, Olmecas y los indios del norte del continente y algunas referencias a librerías. Los artículos que se encuentran únicamente en el sitio son: "Doctrinas Mesoamericanas del tiempo", "La cruz espacio-temporal en la arquitectura mesoamericana" y "El Cosmos cruciforme Mesoamericano", estos tres artículos muy recomendables de Adrian Snodgrass; "Las fuerzas sagradas del Universo Maya" en dos apartados de Mercedes de la Garza y "Tloque Nahuaque: su descenso y ascenso por los variados mundos de la manifestación" y derivado de éste "Flor y Canto. Trazos de lo femenino en la Tradición

Mesoamericana" por quien escribe estas líneas.